

Pertenecer a la verdadera familia de Jesús

Un estudio de Mc 3,31-35

«Todos somos prójimos unos de otros
por la condición del nacimiento terreno,
y hermanos unos de otros
por la esperanza de la heredad celestial».

San Agustín, In ps. 25, 2,2.

INTRODUCCIÓN

1. Objetivos y delimitación del tema

La presente investigación se enmarca dentro de los estudios sobre la importancia de la familia como entidad fundamental de las sociedades donde se desarrolló el cristianismo primitivo; y se relaciona con el creciente uso de los métodos sociológicos y antropológicos como un modo de complementar y enriquecer el análisis histórico-crítico. Estos dos puntos unidos a mi interés por las relaciones interpersonales en los grupos y comunidades cristianas, debido a la labor que he venido realizando como animador de éstos, influyeron en la elección del tema a partir de la perícopa del evangelio de Marcos 3,31-35, donde Jesús menciona quiénes son los que pertenecen a su verdadera familia.

Los objetivos de este estudio son descubrir la comprensión y significado que tuvo el pasaje en cuestión para su público primario, la comunidad marcana; considerar aquellos aspectos que puedan desprenderse de esa investigación a nivel histórico, y ver las posibles implicaciones del texto evangélico en nuestros días.

El estudio, por lo tanto, se limita al texto marciano persiguiendo recuperar el valor que tuvo éste dentro de la vida de sus comunidades (interés antropológico-cultural y social) para entender más plenamente su significado y plantear su posible aplicación a nuestros tiempos.

Para realizar el análisis es necesario, entonces, que busquemos conocer no sólo lo que realmente quiso transmitir el evangelista sino además los valores, simbolizaciones, instituciones y patrones de comportamiento que conformaban la cultura donde se escribió y donde se recibió; de ese modo podemos evitar el anacronismo (presentar el texto fuera de su contexto vital) y el etnocentrismo (interpretar con nuestros esquemas culturales lo que vivieron las sociedades del siglo I), riesgos presentes en todo trabajo de lectura e interpretación de textos que nacieron en culturas distantes en el tiempo y en el espacio.

2. Presupuestos metodológicos

La Constitución dogmática *Dei Verbum* nos recuerda que la interpretación bíblica consiste en preguntarse por

...lo que pretendieron expresar realmente los hagiógrafos y plugo a Dios manifestar con las palabras de ellos [...] Conviene, además, que el intérprete investigue el sentido que intentó expresar y expresó el hagiógrafo en cada circunstancia según la condición de su tiempo y de su cultura, según los géneros literarios usados en su época (*DV 12*).

Los objetivos vistos proponen un acercamiento al texto utilizando los métodos histórico-críticos para determinar el origen y el *Sitz im Leben* de la perícopa en mención, distinguiendo los posibles estratos de formación del texto y complementarlos con estudios de antropología social y cultural, para analizar las dimensiones del parentesco y la familia en el Mediterráneo del siglo I. Esto permitirá hacer una reconstrucción hipotética del sistema social al que pertenecían los miembros de la comunidad de Marcos y que hacía posible la comunicación entre ellos.

Esta reconstrucción implica la utilización de modelos, descripciones abstractas de experiencias del mundo real, es decir representaciones aproximadas, simplificadas, de formas, funciones y procesos más complejos, tanto de los fenómenos físicos como de los no físicos¹, que nos brindan un acercamiento a los valores y símbolos que determinan la visión del mundo que tiene un grupo social, las pautas de comportamiento aceptadas en él, el funcionamiento de las instituciones y relaciones a través de las cuales se canaliza la interacción entre sus miembros, las consecuencias de dicho com-

¹ Cf. B. J. MALINA, *El mundo del Nuevo Testamento. Perspectivas desde la antropología cultural*, Estella (Navarra) 1995, 34-35.

portamiento, así como otros elementos no explícitos, que eran percibidos intuitivamente por quienes habían sido socializados en dicha cultura.

La utilización de modelos para comprender la realidad o para leer un texto es algo ineludible. Son un instrumento que sirve para hacer explícitos los patrones culturales que éstos presuponen, y que no siempre se mencionan explícitamente.

3. Desarrollo del trabajo

Este estudio se desarrolla en cuatro capítulos. El *capítulo I* presenta el análisis del texto y resalta los términos clave dentro de su contexto narrativo. Luego, en el *capítulo II* construiremos un modelo que pueda ubicarnos en la situación y comprensión de la familia y sus relaciones en el Mediterráneo del siglo I con la ayuda de textos de la época que nos den más puntos clarificadores sobre lo visto en nuestra perícopa y referentes a los posibles destinatarios de Marcos. En el *capítulo III* estudiaremos el mensaje del texto para sus oyentes, planteando la posible problemática de las comunidades a las que iba dirigido, y sacaremos a la luz aquellos aspectos históricos que podrían estar presentes en la redacción. Teniendo presentes todos los datos obtenidos podremos realizar, en el *capítulo IV*, una propuesta de comprensión actual del tema propuesto por el evangelista.

Al finalizar el estudio deberíamos tener un mejor entendimiento de lo que significaba formar parte de una familia en el mediterráneo del siglo I y a la vez tener una mejor idea de qué tipo de familia es la que se proponía a los oyentes de las comunidades a las que se estaba dirigiendo el redactor de Marcos.

I. EL TEXTO

Es necesario tomar el texto griego², revisar su estructura, su marco narrativo y proceder a hacer un análisis de las palabras y oraciones³ (mor-

² Para eso utilizaré: NESTLE – ALAND, *Novum Testamentum Graece*, Stuttgart 27/1993, Druck⁹ 2006.

³ Tomaré como base las referencias de: J. MARCUS, *Mark 1-8, A New Translation with Introduction and Commentary*, New York 2000; J. MATEOS - F. CAMACHO, *El evangelio de Marcos, análisis lingüístico y comentario exegético* Vol. I, Madrid 1993; G. KITTEL – G. FRIEDRICH (ed.), TDNT, Grand Rapids (Michigan) 2000; H. BALZ- G. SCHNEIDER, DENT, Salamanca 1996; y L. COENEN – E. BEYREUTHER – H. BIETENHARD, *Diccionario teológico del Nuevo Testamento*, Salamanca 1980-1987.

fología, semántica y sintaxis) para poder localizar posibles dificultades, si se dieran, referentes a su sentido y a la vez obtener elementos que servirán para acercarnos a una mejor interpretación.

1. *El texto en sí mismo: Mc 3, 31-35*

³¹ Καὶ ἔρχεται ἡ μήτηρ αὐτοῦ καὶ οἱ ἀδελφοὶ αὐτοῦ καὶ ἕξω στήκοντες ἀπέστειλαν πρὸς αὐτὸν καλοῦντες αὐτόν. ³² καὶ ἐκάθητο περὶ αὐτὸν ὄχλος, καὶ λέγουσιν αὐτῷ· ἰδοὺ ἡ μήτηρ σου καὶ οἱ ἀδελφοί σου [καὶ αἱ ἀδελφαί σου] ἕξω ζητοῦσίν σε.

³³ καὶ ἀποκριθεὶς αὐτοῖς λέγει· τίς ἐστὶν ἡ μήτηρ μου καὶ οἱ ἀδελφοί [μου]; ³⁴ καὶ περιβλεψάμενος τοὺς περὶ αὐτὸν κύκλῳ καθημένους λέγει· ἴδε ἡ μήτηρ μου καὶ οἱ ἀδελφοί μου. ³⁵ ὅς [γὰρ] ἂν ποιήσῃ τὸ θέλημα τοῦ θεοῦ, οὗτος ἀδελφός μου καὶ ἀδελφή καὶ μήτηρ ἐστίν.

Nuestra traducción sería la siguiente:

³¹Y llega su madre, y sus hermanos; y quedándose fuera lo mandaron llamar.

³²Una multitud estaba sentada a su alrededor; y le dicen: “Mira, tu madre y tus hermanos [y tus hermanas] te buscan fuera”.

³³Y respondiendo les dice: “¿Quién es mi madre y [mis] hermanos?”; ³⁴Y dirigiendo en torno su mirada a los que estaban sentados a su alrededor, dice: “Ahí tenéis a mi madre y mis hermanos. ³⁵[Pues] el que hace la voluntad de Dios, ése es mi hermano y hermana y madre”.

Podemos distinguir dos unidades en la estructuración de esta perícopa:

3, 31-32: Llegada de los familiares y recado a Jesús (Contexto narrativo inmediato).

3, 33-35: Réplica de Jesús (Dicho de Jesús).

Este pasaje ha sido considerado casi como el ejemplo clásico de apotegma biográfico, en la terminología de la crítica de las formas, es decir: breve unidad, consistente en un dicho de Jesús, enmarcado por una narración corta⁴.

Considerado en sí mismo el v. 35 nos dice quiénes forman la familia de Jesús, que existe merced a que éste la define dando a entender que no coin-

⁴ Es la terminología utilizada por Bultmann. Otros, como M. Dibelius, prefieren emplear el término “paradigma”, o “pronouncement story” como V. Taylor. Cf. R. BROWN - K. DONFRIED - J. FITZMYER - J. REUMANN, *María en el Nuevo Testamento. Una evaluación conjunta de estudiosos católicos y protestantes*, Salamanca 1982, 60.

cide con la biológica, física o natural que constituye el parentesco humano. La respuesta a ¿cuál es el requisito para pertenecer a esa familia? la destacaría el contexto narrativo inmediato⁵.

2. *El texto en su contexto narrativo*

Siguiendo a R. Brown, K. Donfried, J. Fitzmyer y J. Reumann podemos decir que Marcos ha encuadrado el pasaje en una sucesión de acontecimientos, y ello puede servirnos para determinar cómo interpreta la actitud de Jesús para con su familia.

El texto comenzaría en Mc 3,20 y culminaría en 3,35: al comienzo y al final la presencia de los familiares de Jesús con sus diversos propósitos y, en medio, los escribas bajados de Jerusalén⁶. Es decir, los vv. 31-35, forman parte de una típica construcción redaccional de Marcos, que a menudo se llama sándwich⁷, con esos versículos 22-30 sobre la controversia de Belcebú e intercalada con el discurso acerca de la familia de Jesús⁸.

Ubicada la perícopa dentro de una unidad de sentido más amplia vamos a entrar en diálogo con algunos autores para ver sus opiniones (coincidentes y divergentes). Eso nos ayudará a identificar los puntos resaltantes de este pasaje marcano.

Martin Dibelius⁹ nos dice que todos los elementos colocados en el texto se pueden explicar si se supone que Mc 3,20-21 prepara 3,31-35; la disposición puede atribuirse al evangelista con fines pragmáticos. La defensa que Jesús hace de sí mismo ante la acusación de estar endemoniado que le había sido dirigida (3,22-30) habría separado el inicio de la historia de todo

⁵ Este contexto (v. 31-32), para algunos estudiosos se habría inventado y sería ficticio; para otros, habría sido tomado de la tradición y adaptado como marco; tiene en todo caso, con respecto al dicho, importancia secundaria. Ib., 60-61.

⁶ S. CASTRO, *El sorprendente Jesús de Marcos. El evangelio de Marcos por dentro*, Madrid 2005, 102.

⁷ B. J. MALINA – R. L. ROHRBAUGH, *Los evangelios sinópticos y la cultura mediterránea en el siglo I. Comentario desde las ciencias sociales*, Estella (Navarra) 1996, 148. La traducción los menciona como corchetes o emparedados: El autor describe un escenario inicial (A) para pasar a algo nuevo (B) y después concluye volviendo al escenario original (A). Al usar este artificio, parece ser que el autor pretende expresar la idea de simultaneidad entre los sucesos presentados. Numerosos intérpretes creen que el incidente externo trata de aclarar el interno, que a su vez vuelve a aclarar el externo.

⁸ J. MATEOS - F. CAMACHO, *El evangelio de Marcos*, 37. Nos dice que 3,20-35 es el primer tríptico de la segunda sección del primer periodo de la actividad de Jesús en el evangelio de Marcos.

⁹ *La historia de las formas evangélicas* (Clásicos de la ciencia bíblica II), Valencia 1984, 54-55.

el resto. Sin embargo hay que notar que 3,31 es por sí mismo un comienzo independiente que no necesita presentación alguna: *Y llega su madre, y sus hermanos*, evidenciando a la vez que el sujeto de la acción no es igual al de la presunta introducción a la misma¹⁰; y no es fácil captar el sentido que puede tener la supuesta separación del principio de la narración respecto al cuerpo del relato.

Para Bultmann¹¹ la parte más antigua del pasaje es la que habla sobre aquellos que hacen la voluntad de Dios (v. 35). La narrativa fue compuesta para dar una forma concreta al dicho de una manera simbólica impresionante. Aquellos que hacen la voluntad de Dios están descritos como los que están alrededor de Jesús siempre dispuestos a aprender de él¹². Por otro lado, al mencionar el problema surgido por el v. 21, que hace referencia a que Jesús está fuera de sí y que no se ha conservado en los demás sinópticos, considera que éste descansaría en una tradición antigua¹³ que habría permitido que la historia fuera preservada, si no compuesta, dando importancia de continuar la tensión entre hacer la voluntad de Dios y los lazos familiares.

Por otro lado, E. von Dobschütz¹⁴ distingue dos técnicas literarias empleadas por el autor de Marcos; una es la inserción de una historia distinta en el medio de otra para permitir el paso del tiempo y para construir suspenso (cf. 6,12-30; 14,1-11; 5,21-43). Otra es vincular dos historias originalmente inconexas componiendo una introducción que prepare para la segunda (cf. 3,20-35; 3,7-9.4,1.4,35-41; 11,11-25; 14,53-72). Cree que la yuxtaposición de los dos sucesos en 3,20-35 crea un contraste entre el interés positivo de los parientes de Jesús que quieren llevárselo para salvaguardar el honor familiar y la hostilidad de los escribas de Jerusalén.

¹⁰ Mc 3,21: οἱ παρ' αὐτοῦ, Mc 3,31: ἡ μήτηρ αὐτοῦ καὶ οἱ ἀδελφοὶ αὐτοῦ. Es significativo que el códice D y la versión itala hayan unido la frase de 3,21 con 3,22ss mediante un cambio de texto. Al parecer era tan embarazoso dar a entender que "los suyos" consideraban a Jesús fuera de sí que alteraron el texto para leer: *cuando los escribas y los otros lo escucharon, salieron a agarrarlo, porque dijeron que él estaba fuera de sí*. B. METZGER, *A Textual Commentary on the Greek New Testament*, Stuttgart³1975, 81-82.

¹¹ Citado por A. YARBRO, *Mark. A Commentary*, Minneapolis 2007, 235.

¹² Los pertenecientes a la "familia dei" serían fácil de distinguir de los discípulos y discípulas. Se encuentran sobre todo en forma de "oyentes de la palabra" y apoyo a los carismáticos itinerantes. Algunas tradiciones contraponen la "familia de Dios" a la familia natural. Cf. G. THEISSEN- A. MERZ, *El Jesús histórico*, Salamanca 2004, 248, citando a T. Roh.

¹³ Para un resumen de recientes estudios de la crítica de la redacción sobre este pasaje veáse: S. BARTON, *Discipleship and Family Ties in Mark and Matthew* (SNTSMS 80), Cambridge 1994, 69-76.

¹⁴ Citado por A. YARBRO, *Mark*, 226.

J. R. Edwards va más lejos al argumentar que la yuxtaposición implica que la actividad de los parientes de Jesús, al intentar impedir que cumpla con su misión, es satánica¹⁵.

Stephen P. Ahearne-Kroll¹⁶, teniendo presente la estructura en sándwich, dice que se podría analizar el texto advirtiendo el contraste entre las partes del pasaje y argumentando que la sección del medio (B) sería el centro de éste y por consiguiente su punto más importante.

- A Los parientes van a buscar a Jesús, quieren llevárselo, pues decían: «Se ha trastornado» (20-21).
- B El diálogo entre Jesús y los escribas de Jerusalén que habían dicho: «Tiene un espíritu impuro» (22-30)
- A' La madre de Jesús y sus hermanos que están “fuera” van y preguntan por él, resultando la afirmación de quién es su familia (31-35).

Además menciona que otra posibilidad es ver la estructura del pasaje no como concéntrica y enmarcada, sino como un único episodio en dos partes. En este esquema, el tema de conexión entre las dos partes (B y C) es la relación de Jesús con su familia, tanto la inmediata (madre, hermanos y hermanas) como la que él considera la amplia o religiosa (los escribas). Entonces la estructura sería:

- A. Versículos introductorios, escenario de la situación (20) y presentación del drama (Jesús contra su familia inmediata y los escribas: 21-22)
- B. Jesús responde principalmente a los escribas (23-29), con un comentario explicativo (30).
- C. Jesús responde principalmente a su familia inmediata (31-35; empezando con un cambio de escena: fuera de la casa, ya que la disputa con los escribas se habría realizado dentro de ella).

Adela Yarbro¹⁷ menciona que Marcos 3, 20-35 no sería un clásico ejemplo de la técnica (sándwich) mencionada al inicio. Los vv. 20-21 pueden ser tomados como introducción para lo presentado en los versículos 22-30 y la anécdota de 31-35 puede ser entendida independientemente de los vv. 20-21. Para ella la reacción de los parientes sería un acto de rechazo a Jesús y

¹⁵ *Markan Sandwiches: The Significance of Interpolations in Markan Narratives*: NovT 31 (1989) 193-216.

¹⁶ Expuesto en: *Who are My Mother and My Brothers? Family Relations and Family Language in the Gospel of Mark*: JR 81 (2001) 11-12. Menciona además que los escribas representarían a una familia más amplia: la religiosa (el judaísmo).

¹⁷ *Mark*, 226.

su trabajo, aunque se presente en dos formas, 1) *salieron fuera para llevárselo* y 2) *lo mandaron llamar*, con grados diferentes.

Luego de haber examinado con atención los pros y contras de las opiniones presentadas podemos concluir que la mayoría de autores considera que la estructura del sándwich donde se enmarca nuestra perícopa sería: A (20-21), B (22-30), A' (31-35) donde los vv. 22-30 (B) probablemente se han insertado para asociar la preocupación familiar (v. 21) con la manifiesta oposición de los escribas de Jerusalén. Debido a eso vamos a prescindir de ellos por el momento, ya que el tema que puede desprenderse de éstos, que tiene que ver más con la autoridad y el honor de Jesús, no es objeto de nuestro estudio¹⁸. Nos interesan, principalmente, los familiares que quieren llevarse a Jesús y debido a eso optamos por considerar, para la interpretación y análisis en esta parte, los datos que los vv. 20-21 nos pueden aportar.

3. Análisis morfológico, sintáctico y semántico

En esta parte del trabajo vamos a revisar los versículos que comprenden nuestro trabajo incidiendo en aquellos puntos fundamentales del texto.

v. 20: Καὶ ἔρχεται εἰς οἶκον (*Y entra en casa*)¹⁹. Se considera inicio de esta perícopa por el uso del presente histórico. Probablemente sea del redactor de Marcos ya que en diversas ocasiones éste hace que Jesús solo o con sus discípulos busquen una casa para apartarse de la multitud (7,17.24; 9,28.33; 10,10)²⁰. La evidencia en este caso se daría por la dificultad en la transición del singular ἔρχεται, del que entra en casa, al plural αὐτοὺς, de los que no pueden comer.

Καὶ συνέρχεται πάλιν [ὁ] ὄχλος, ὥστε μὴ δύνασθαι αὐτοὺς μηδὲ ἄρτον φαγεῖν (*y viene otra vez [la] multitud, que ni siquiera podían ellos comer*

¹⁸ X. PIKAZA, *Pan, casa, palabra, la Iglesia en Marcos*, Salamanca 1998, 88. Vincula a los escribas del v. 22 con los familiares de Jesús, pero arriesga mucho al dar a entender que lo que intentaban [con Jesús] era “encerrarlo en la Iglesia (¿sinagoga?) judeocristiana de Jerusalén” y “retornarlo a su buena casa israelita (tradiciones judías)” situando históricamente el texto en tiempos de la Iglesia primitiva donde “los parientes de Jesús han querido controlar y mantener su herencia, en el contexto de Jerusalén y de las tradiciones israelitas”.

¹⁹ El singular ἔρχεται se lee en los textos antiguos de las familias Alejandrina y Occidental, fue alterado en la mayoría de los textos al plural porque es la lectura más fácil (*lectio facilior*) que sigue a los vv. 17-19. Probablemente se pretendía armonizar la redacción debido a la lista de discípulos precedente y el plural en el fin del versículo. Cf. B. METZGER, *A Textual Commentary*, 81.

²⁰ Cf. P. WEIGANDT, οἶκος, en H. BALZ- G. SCHNEIDER (ed.), DENT, vol. II, Salamanca 1996, 503.

pan). El motivo de no poder comer debido a la multitud se repite en 6,31. Mientras que *πάλι* es una palabra del redactor que hace referencia al encuentro previo con la muchedumbre (3,7-12). El pronombre *αὐτοῦς* se refiere a Jesús y los doce²¹.

v. 21: *καὶ ἀκούσαντες οἱ παρ' αὐτοῦ ἐξῆλθον κρατῆσαι αὐτόν* (y *habiéndose enterado los suyos, salieron fuera para llevárselo*). La sucesión de aoristos expresa inmediatez. Para no impedir esta conexión se pospone la razón que mueve a *los suyos*²² cuya interpretación por “los familiares de Jesús” parece ser exigida por el contexto donde se distingue de los discípulos, que están con él, y se identificaría con los mencionados en el fin del sándwich marcado como *su madre y sus hermanos*. La acción de la familia de Jesús es similar a la de otra gente que en el evangelio interpreta los hechos de Jesús de forma negativa. Por otra parte, esa acción de intentar llevarse a Jesús, aparentemente para refrenarlo, adelanta el uso del mismo verbo *κρατῆσαι* que el evangelista utilizará al referirse a los esfuerzos de los enemigos de Jesús para arrestarlo (12,12)²³.

Ἔλεγον γὰρ ὅτι ἐξέστη (Pues decían que estaba fuera de sí). Es difícil entender este juicio si no se sitúa en el contexto²⁴. Previamente Marcos había presentado a Jesús predicando, actuando y curando enfermos en sábado, discutiendo con los fariseos, seguido por la multitud e instituyendo a los Doce. La evaluación desfavorable, por parte de Marcos, de la familia de Jesús con este impetuoso veredicto es reforzada por la aparente yuxtaposición redaccional donde se ve la opinión similar de los enemigos de Jesús, los escribas (22-30).

v. 31: *Καὶ ἔρχεται ἡ μήτηρ αὐτοῦ καὶ οἱ ἀδελφοὶ αὐτοῦ* (Y llega su madre, y sus hermanos). Nuestra perícopa comienza con un verbo en tercera persona singular seguido por un sujeto complejo plural. Se presenta bien atestiguada la variante *ercontai* pero es *lectio facillior*. El verbo en singular da relieve a la figura de la madre poniéndola como centro del grupo. Es la única escena en Marcos donde la madre aparece y está separada del grupo

²¹ Probablemente en la historia pre-marcana sólo Jesús sería abrumado de ese modo (v. 20a). Marcos incluiría a los discípulos para unir esta historia con la anterior sosteniendo la imagen de los doce como grupo elegido designados “para que estuvieran con él” (v. 14a). Cf. J. MARCUS, *Mark 1-8*, 279.

²² Cf. J. MATEOS - F. CAMACHO, *El evangelio de Marcos*, 329.

²³ Cf. J. MARCUS, *Mark 1-8*, 279.

²⁴ S. BARTON, *Discipleship and Family...*, 70-71. Se pregunta cuál debería ser la traducción apropiada para *ἐξέστη* y menciona que todos los exegetas están de acuerdo en la ambigüedad del texto griego. Lo decisivo es el contexto marciano.

de los ἀδελφοὶ también por la repetición del posesivo. En el evangelio de Marcos la palabra “hermanos”, como detallaremos más adelante, casi siempre tiene el sentido de hermanos carnales²⁵.

Ἐξω στήκοντες (*quedándose fuera*) connota la interrupción del camino emprendido por los familiares de Jesús de quienes se dice que están “fuera”.

Ἀπέστειλαν πρὸς αὐτὸν καλοῦντες αὐτόν (*lo mandaron llamar*), aquí Marcos podría estar ironizando sobre la situación al utilizar los mismos términos ἀποστέλλω y καλέω con que Jesús llama (cf. 1,20; 2,17) y envía a sus discípulos (cf. 3,14; 6,7)²⁶.

v. 32: ὄχλος (*una multitud*) se convierte en los que están físicamente cerca de él y a la vez es el obstáculo que se interpone entre los familiares y Jesús. Esta palabra denota la mayoría anónima que está junto a Jesús para verle y oírle. Es la segunda vez que se menciona en el sándwich. En el evangelio Marcos la utiliza 38 veces, la mayoría de ellas para designar a la numerosa e indiferenciada masa de personas que rodeaba a Jesús²⁷.

Ἐκάθητο περὶ αὐτὸν (*estaba sentada a su alrededor*) connota una cercanía que se opone al quedarse fuera.

Καὶ αἱ ἀδελφαί σου (*y sus hermanas*) no se encuentra en los más antiguos manuscritos y Metzger piensa que son una interpolación posterior presumiblemente para hacer concordar el v. 32 con el v. 35²⁸. La lectura propuesta por la edición XXVII del Nuevo Testamento Griego (Nestle-Aland) sigue la opinión mayoritaria de las Sociedades Bíblicas Unidas y la pone entre corchetes²⁹. Está más atestiguada la versión breve “tu madre y tus hermanos” que se mencionan nuevamente como dos unidades separadas.

²⁵ Como nominativo singular ἀδελφός se menciona cinco veces (3,35; 6,3; 12,19 *2veces; 13,12), aparece otras cinco como nominativo plural: ἀδελφοί (3,31.32.33.34; 12,20), luego cinco veces más como acusativo singular: ἀδελφόν (1,16.19; 3,17; 5,37; 13,12), dos veces en acusativo plural ἀδελφούς (10,29.30), dos veces en genitivo singular ἀδελφοῦ (6,17.18), una vez como dativo singular ἀδελφῷ (12,19); una vez se menciona, en nominativo femenino singular, hermana: ἀδελφή (3,35), dos veces en plural acusativo ἀδελφὰς (10,29.30), y dos veces en plural nominativo ἀδελφαί (3,32; 6,3).

²⁶ M. E. BORING, *Mark, A Commentary*, Louisville (Kentucky) 2006, 109-110.

²⁷ Véase *Un juicio marginal. Nueva visión del Jesús histórico, t. III: Compañeros y competidores*, Estella (Navarra) 2005, 45-55.

²⁸ J. MARCUS, *Mark 1-8*, 276.

²⁹ Una mayoría del comité editorial considera probable que las palabras καὶ αἱ ἀδελφαί σου fueron omitidas por la mayoría de los testigos a) accidentalmente por una omisión en la transcripción (se trataría de un caso de Parablepsis: el ojo del escriba pasaría desde sou a sou por los múltiples homoioteleuton y homoiarkton que se presentan) o b) deliberadamente

Λέγουσιν αὐτῷ (*le dicen*) el sujeto de este verbo probablemente no sea la multitud puesto que es difícil representarlos bloqueando el acceso a la familia de Jesús y a la vez intercediendo por ellos. La tercera persona plural se utiliza aquí de modo impersonal³⁰.

Ἔξω ζητοῦσίν σε (*te buscan fuera*) remarca la situación de los familiares de Jesús. El verbo buscar tiene en Marcos un matiz peyorativo (cf. 1,37; 11,18; 12,12; 14,1; 14,11; 14,55); aquí, el propósito de impedir la actividad de Jesús³¹ como podemos deducir por lo visto en el v. 21.

v. 33: Ἀποκριθεὶς αὐτοῖς λέγει (*respondiendo les dice*) es una fórmula común en los sinópticos y en Juan, en Marcos 15 veces, más con λέγει que con εἶπεν. Ἀποκριθεὶς es un participio que denota reacción verbal a una interpelación pero también suceso (*reaccionar* + verbo dicción, cf. 9,5; 11,14; 12,35)³². En este caso sirve para que Jesús amplíe la distancia física que él tiene de su familia para incluir una distancia metafórica preguntando retóricamente «¿Quién es mi madre y mis hermanos?». Esta pregunta sería el punto central de la narración y el motivo por el que ésta se transmitió³³.

v. 34: Περιβλεψάμενος (*dirigiendo en torno su mirada*) insiste en la idea del círculo cercano y son palabras preferidas por Marcos³⁴ (cf. 3,5; 10,23; 11,11) quien no tiene sino una sola palabra para señalar la mirada circular de Jesús, hállese ésta cargada de bondad o de cólera (además de las citas anteriores: 3,34; 5,33). Sólo el contexto sirve para precisar³⁵.

porque ni en el v. 31 o en el 34 (ni en los pasajes paralelos) las hermanas son mencionadas. Las palabras podrían haber sido interpoladas, la adición habría sido hecha antes del v. 31. Sin embargo en vista del peso de atestación para el texto corto, es mejor colocar las palabras disputadas dentro de corchetes. El texto breve de las familias manuscritas Alejandrina y Cesariense puede ser adoptado. La lectura larga, tal vez de origen occidental, sería colocada en el texto de forma mecánica. Desde el punto de vista histórico es improbable que las hermanas de Jesús fueran a buscarlo en público durante su ministerio. Cf. B. METZGER, *A Textual Commentary*, 82. Sobre este punto véase: R. BROWN - K. DONFRIED - J. FITZMYER - J. REUMANN, *María en el Nuevo Testamento*, 59.

³⁰ Como Swete menciona: "El mensaje se pasaría de uno a otro hasta llegar a Jesús". Citado por J. MARCUS, *Mark 1-8*, 276.

³¹ J. MATEOS - F. CAMACHO, *El evangelio de Marcos*, 349-350.

³² *Ib.*, 345.

³³ V. TAYLOR, *Evangelio según san Marcos*, 279.

³⁴ Κάθηναι (11 veces), περι (23 veces), περιβλέπω (6 veces, sólo presente en Mc, a excepción de Lc 6,10), κύκλω (3 veces). K. ALAND, *Vollständige Konkordanz zum Griechischen Neuen Testament Band I, II*, Berlín 1983, 579, 706, 1114, 1117.

³⁵ Marcos presenta dos circunstancias donde una mirada de Jesús parece penetrar en el fondo del ser, y entonces el verbo es ligeramente diferente (10,21.27). A. GEORGE - P. GRELOT, *Introducción crítica al Nuevo Testamento*, Barcelona 1983, 260.

Τοὺς περὶ αὐτὸν κύκλῳ καθήμενους (*a los que estaban sentados a su alrededor*) implica un grupo cerrado que la madre y hermanos de Jesús no pueden penetrar para cogerle. Con este fuerte uso del lenguaje espacial de *dentro-fuera*, Marcos buscaría transformar la distancia espacial en una más profunda, metafórica y mucho más permanente ya que lo que dirá, λέγει (*dice*) en presente histórico, ἴδε ἡ μήτηρ μου καὶ οἱ ἀδελφοί μου (*Ahí tenéis a mi madre y a mis hermanos*) sería válido para todo tiempo³⁶.

v. 35: “Ὅς [γὰρ] ἀν ποιήσῃ τὸ θέλημα τοῦ θεοῦ (*pues el que hace la voluntad de Dios*) presenta a Jesús más consciente de la distancia entre él y su familia. La palabra θέλημα³⁷ puede significar lo que se quiere (objetivamente) y la acción (subjektivamente) de querer, el acto de la voluntad³⁸. En la inmensa mayoría de los casos se refiere a la voluntad de Dios³⁹. Es la única vez que se menciona en el evangelio de Marcos (3,35)⁴⁰. La voluntad de Dios se expresa en singular porque el concepto es formado por la convicción que ese θέλημα τοῦ θεοῦ es una unidad poderosa⁴¹. La frase podría contener una invitación implícita a todo ser humano a seguir a Jesús. Virtualmente sería universal ya que no está dirigida a individuos particulares.

Οὗτος ἀδελφός μου καὶ ἀδελφή καὶ μήτηρ ἐστίν (*ése es mi hermano y hermana y madre*) clarifica y concreta la redefinición de la familia de Jesús, no sólo son aquellos que están alrededor de él, sino aquellos que hacen la voluntad de Dios. Los lectores de Marcos probablemente se harían eco del uso de los términos “hermano” y “hermana” en el cristianismo primitivo

³⁶ Cf. S. P. AHEARNE-KROLL, *Who are My Mother and My Brothers?*, 14.

³⁷ θέλημα está atestiguado desde Antifón y Sófocles, en griego profano se da muy poco, y significa *intención, deseo*, y luego ante todo *voluntad*. Cf. G. SCHRENK, θέλημα, en G. KITTEL – G. FRIEDRICH (ed.), TDNT, 284. El uso del sustantivo θέλημα deriva del de θέλω (querer, desear, complacerse en) cuyos orígenes los encontramos en Homero y en las inscripciones áticas arcaicas. Cf. D. MÜLLER, θέλημα, en L. COENEN – E. BEYREUTHER – H. BIETENHARD (ed.), *Diccionario teológico del Nuevo Testamento*, Vol. IV, Salamanca 1987, 377.

³⁸ El uso con ποιήσῃ apoya el matiz objetivo, pero debido al énfasis fuerte en la predestinación en el pasaje que viene inmediatamente después (4, 1-20) un matiz subjetivo no puede ser excluido totalmente: los que hacen la voluntad de Dios hacen suya la iniciativa propia de Dios. Cf. J. MARCUS, *Mark 1-8*, 277.

³⁹ “Hacer la voluntad (el querer)” aparece además en Mt 7,21; 12,50; 21,31; Jn 4,34; 6,38; 7,17; 9,31; Hch 13,22; Ef 2,3; 6,6; Hb 10,7; 10,9; 10,36; 13,21; 1 Jn 2,17. K. ALAND, *Vollständige Konkordanz...*, 512.

⁴⁰ Lucas sólo lo menciona en 22,42. Mateo y Juan lo utilizan más, para el primero la voluntad de Dios es siempre “la voluntad del Padre” que está en los cielos, identificado con la Torá. Cf. M. LIMBECK, qe,lhma, en H. BALZ- G. SCHNEIDER (ed.), DENT, Vol. I, 1841.

⁴¹ La forma plural está casi totalmente ausente del Nuevo Testamento excepto en citas de los LXX como en Hch 13,22 (Is 44,28). Como *deseos carnales* aparece en Ef 2,3. Cf. G. SCHRENK, θέλημα, en G. KITTEL – G. FRIEDRICH (ed.), TDNT, 289.

(Rom 1,13; 16,1), viendo especialmente 10,29-30 donde los términos se utilizan en la descripción de haber ganado una nueva familia para aquellos que dejan sus familiares naturales por causa de Jesús y de la Buena Nueva. Lohmeyer enfatiza la fuerte relación que se puede crear entre los cristianos como si hubieran salido del mismo vientre⁴².

En esta frase se cambia el orden, poniendo en primer término y haciendo resaltar la hermandad, vínculo que lo coloca en plano de igualdad con sus seguidores, como había sucedido con sus discípulos (cf. 1,18.20; 2,14). Se incluyen todas las relaciones familiares que no implican dependencia, y se deja fuera la del padre, representante de la autoridad familiar. La mención de la hermana daría a entender la igualdad de los sexos, mostrando su importancia en la familia y considerándola tan digna de cariño como el hermano⁴³.

La falta de secuencia entre los v. 32 y 35 en cuanto al orden, número y carácter de los miembros de la familia es un argumento a favor de que el dicho del v. 35 circuló originariamente aparte de su contexto inmediato (31-34)⁴⁴.

4. Claves para interpretar 3,20-21.31-35

El análisis realizado nos ha facilitado elementos, claves de interpretación, que vamos a ver a continuación teniendo en cuenta los versículos del inicio del sándwich para complementar nuestro estudio.

a) La casa/hogar

Clave importante encontrada en el versículo 20. A modo de introducción nos sitúa en el escenario del pasaje: Jesús y la multitud entran en casa (Καὶ ἔρχεται εἰς οἶκον). Es claramente redacción de Marcos como indican el vocabulario, el estilo y la ausencia de detalles vivos⁴⁵. Se asume que los

y —————
⁴² Citado por J. MARCUS, *Mark 1-8*, 277. Continúa diciendo que el uso cristiano está enraizado en el AT que empleaba los términos “hermano” y “hermana” entre los israelitas más cercanos, por ejemplo los descendientes de Jacob/Israel (Sal 22,22-23). La expresión cristiana es mucho más íntima que la presentada en los Manuscritos del Mar Muerto donde “hermanos” es utilizado para mencionar a los miembros cercanos de la comunidad elegida que sería el verdadero Israel (Véase 1QS 6,10.22; CD 6,20; 7,1-2).

⁴³ Cf. J. MATEOS - F. CAMACHO, *El evangelio de Marcos*, 352.

⁴⁴ Así lo afirman: R. BROWN - K. DONFRIED - J. FITZMYER - J. REUMANN, *María en el Nuevo Testamento*, 60.

⁴⁵ La alusión a la casa y al gentío son algunos de los recursos sencillos que emplea el evangelista al narrar los acontecimientos de la historia de Jesús. Cf. V. TAYLOR, *Evangelio según san Marcos*, Madrid 1979, 265-266. Menciona además que el uso del presente histórico ἔρχεται, de πάλιν y de ὥστε con acusativo e infinitivo con doble negación indica que Marcos escribe a su aire, sin recurrir a una fuente.

discípulos están con él al mencionar que *ni siquiera podían ellos comer* (ὥστε μὴ δύνασθαι αὐτοὺς μηδὲ ἄρτον φαγεῖν).

La frase εἰς οἶκον se puede traducir como *entró a casa* o simplemente *hogar*. El uso de la preposición εἰς (*en, dentro*) con οἶκον (*casa, hogar*) sería un modismo para dar a entender que Jesús está “entrando en el hogar”. Es probable que la referencia sea hecha por el lugar donde Jesús estuvo residiendo en Cafarnaúm⁴⁶ (cf. 2,1). En esta casa, donde él queda con los suyos, va a definir su familia como grupo de personas que cumplen con él la voluntad de Dios.

Muchas veces la casa en Marcos es el lugar donde Jesús explica los misterios a sus discípulos⁴⁷, pero no sólo a ellos sino además al círculo más amplio de seguidores. *Casa* (οἶκος / οἰκία) tiene además, en este evangelio, sentido histórico (recuerdo de Jesús), social (relaciones humanas) y teológico (comunidad cristiana). En ella se cumplen los elementos básicos del mensaje de Jesús⁴⁸.

Hay que tener en cuenta que *casa, hogar* también significa un lugar que confiere identidad a la persona. Jesús había abandonado el sitio que le correspondía en su aldea de Nazaret, y por ello se había ganado el desprecio de los que se atenían a la norma social. Esto no dejó de tener consecuencias. Las sanciones normales, dimanadas de los grupos, que se imponen contra sus miembros «perdidos» son: la patologización, la criminalización y la estigmatización⁴⁹. Por eso se nos dice que Jesús está siendo acusado de haber perdido el juicio y que quieren detenerle⁵⁰.

b) Estar dentro/fuera

El uso de la casa describe la localización de la controversia pero además sirve para enfatizar el contraste metafórico entre dentro y fuera. El

⁴⁶ Cf. A. YARBRO, *Mark*, 226. Comparte esta idea S. CASTRO, *El sorprendente Jesús de Marcos*, 104. Sin embargo J. PAINTER, *Just James. The Brothers of Jesus in History and Tradition*, South Carolina 2004, 25; menciona que la referencia es indefinida, pone ejemplos donde Jesús hace uso de diversas casas durante su misión (7,17; 7,24), y afirma que por eso no habría que identificar una de ellas como su hogar.

⁴⁷ Secundino Castro opina que siempre es así pero podríamos citar 7,24-30 como excepción. *El sorprendente Jesús de Marcos*, 104.

⁴⁸ Cf. X. PIKAZA, *Pan, casa, palabra*, 87.

⁴⁹ G. THEISSEN, *El movimiento de Jesús. Historia social de una revolución de los valores*, Salamanca 2005, 40.

⁵⁰ S. P. AHEARNE-KROLL, *Who are My Mother and My Brothers?*, 13.

relato está construido en torno al contraste entre el interior, donde Jesús y sus seguidores están sentados, y el exterior, donde están “los suyos”, su madre y sus hermanos⁵¹.

J. Gnilka menciona que Marcos, al incluir en escena a la multitud (v. 32), hace que el concepto originario “fuera” de la casa se convierta en el “fuera” del círculo en el que sus seguidores y discípulos están⁵².

Según nos explica John R. Donahue en *The Gospel in Parable*: “Dentro y fuera son categorías existenciales religiosas determinadas por el tipo de respuesta que uno da a las demandas de Jesús”⁵³. Aquellos dentro deben aceptar su misión o ya no estarán dentro. Cualquier resistencia a la misión de Jesús causaría que se distancien de él desde la oposición.

c) Los familiares de Jesús

Por otro lado, lo acontecido y visto en los vv. 31-35 propone que esos que son descritos intentando llevarse a Jesús en el v. 21 [οἱ παρ' αὐτοῦ (*los suyos*)], son los mencionados explícitamente en el v. 31 como su madre y sus hermanos⁵⁴. De acuerdo con los autores de BAGD⁵⁵, la expresión οἱ παρ' αὐτοῦ es del griego koiné; y se utilizaba para denotar a otros que están íntimamente relacionados con alguien⁵⁶. Esto se referiría a la familia directa de Jesús según se ve a la luz de los vv. 31-35.

Los familiares de Jesús estarían tratando de protegerse de la opinión pública negativa. El término griego del v. 21 κρατῆσαι (*cogerlo, llevárselo*), sugiere una acción decidida y enérgica. Como todos los miembros de una familia tenían que estar constantemente alerta para que la conducta de uno de sus integrantes no dañase el honor de todos, el comentario sobre la intervención de la familia de Jesús nos estaría diciendo que el resto de los parientes veía su honor amenazado⁵⁷.

Jesús se había puesto a sí mismo fuera de lugar y su única opción era volver aceptando lo que estaba determinado por la genealogía y el parentesco. Desde allí podemos entender la oposición, el conflicto con su

⁵¹ H. MOXNES, *Poner a Jesús en su lugar*, 118-119.

⁵² *El evangelio según san Marcos, Mc 1-8,26*, Vol. I, Salamanca 1986, 172.

⁵³ Citado en: S. P. AHEARNE-KROLL, *Who are My Mother and My Brothers?*, 14.

⁵⁴ Véase: J. PAINTER, *When Is a House Not a Home? Disciples and Family in Mark 3:13-35*, NTS 45 (1999) 498-513. Argumenta que el οἱ παρ' αὐτοῦ/ se referiría a los doce ya que serían ellos el sujeto de la discusión en 3, 13-19.

⁵⁵ Walter Bauer, William F. Arndt, F. Willbur Gingrich y F. W. Danker.

⁵⁶ Citados por: S. P. AHEARNE-KROLL, *Who are My Mother and My Brothers?*, 12. Coincide con lo expresado A. YARBRO, *Mark*, 226.

⁵⁷ Cf. B. J. MALINA – R. L. ROHRBAUGH, *Los evangelios sinópticos y la cultura...*, 157.

misión, de los familiares⁵⁸ que *salieron fuera para llevárselo* (ἐξῆλθον κρατῆσαι αὐτόν) porque *decían que estaba fuera de sí* (ἔλεγον γὰρ ὅτι ἐξέστη)⁵⁹.

Al ser un hecho embarazoso, lo mencionado en el v. 21 no fue tomado en cuenta en los evangelios de Mateo y Lucas (ver paralelos: Mt 12,46-50; Lc 8,19-21) quienes sólo pueden atenuar la situación, preocupados por presentar una buena imagen de sus familiares⁶⁰.

d) La voluntad de Dios

Sobre este punto Marcos no especifica nada, es algo indefinido⁶¹, pero por el contenido y los términos del relato uno podría decir que significaría escuchar a Jesús aceptando su enseñanza, idea que estaría implícitamente en el v. 34 al mencionarse a los que estaban sentados a su alrededor. Aquéllos que están dentro no sólo están siguiéndole y aquéllos que están fuera no sólo son precisamente los que están físicamente lejos de él⁶².

La importancia de la sentencia sobre *hacer la voluntad de Dios* pone las relaciones familiares en un nuevo plano, en el que los lazos de una obediencia común a Dios son superiores a los de la sangre⁶³. Cumplir esa voluntad es el requisito para pertenecer a una nueva familia, así lo destaca el contexto inmediato (31-34). Aunque la contraposición de “dentro” y “fuera” indica que los miembros de la familia física no están entre aquellos a los que Jesús considera por ahora como miembros de la suya, en sí el pasaje no los excluye de una eventual participación dentro de ella⁶⁴. La condición es hacer la voluntad de Dios⁶⁵.

⁵⁸ No olvidemos que el redactor del evangelio sitúa esta escena en presencia de una multitud (v. 20). La acusación de desvío debe recibir el visto bueno de la opinión pública para cargar con ella. *Ib.*, 157.

⁵⁹ Algunos estudiosos presentan dos opciones sobre quién es el sujeto de ἔλεγον en el v. 21: si el sujeto es οἱ παρ' αὐτοῦ (los suyos) entonces es la familia directa de Jesús pero si el sujeto es un genérico “ellos” posiblemente se referiría a los vecinos o a los paisanos de la familia directa de Jesús. Cf. S. P. AHEARNE-KROLL, *Who are My Mother and My Brothers?*, 13. En todo caso, aunque ἔλεγον fuese impersonal y se refiriese a la opinión popular, los familiares la dan por buena y se proponen impedir la actividad de Jesús. Cf. J. MATEOS - F. CAMACHO, *El evangelio de Marcos*, 327. Una revisión sobre este punto en J. PAINTER, *Just James*, 21-23.

⁶⁰ Reflejaría una incipiente preocupación mariológica, o bien respeto por Santiago, que había sido cabeza de la iglesia jerosolimitana y sufrió el martirio. Cf. R. BROWN - K. DONFRIED - J. FITZMYER - J. REUMANN, *María en el Nuevo Testamento*, 64. Para revisar un desarrollo más detallado de estas teorías véase: J. MEIER, *Un judío marginal*, t. III, 94-95.

⁶¹ M. E. BORING, *Mark*, 110.

⁶² Cf. S. P. AHEARNE-KROLL, *Who are My Mother and My Brothers?*, 14.

⁶³ Cf. V. TAYLOR, *Evangelio según Marcos*, 280.

⁶⁴ R. BROWN - K. DONFRIED - J. FITZMYER - J. REUMANN, *María en el Nuevo Testamento*, 61.

⁶⁵ Cf. J. GNILKA, *El evangelio según san Marcos*, 178.

Podríamos decir entonces que el redactor del evangelio está marcando la diferencia entre dos grupos: los de dentro y los de fuera; y la madre de Jesús y sus familiares pertenecerían a los que están afuera en su oposición radicalizada en el conjunto del texto⁶⁶.

La ausencia del rol del padre se explicaría biográficamente por la (supuesta) muerte prematura de José⁶⁷, y teológicamente por la exclusividad del padre celestial. Es decir, no se trata meramente de un asunto sobre la ausencia de José desde la redacción de Marcos sino que parte del imaginario teológico.

Esto implica, en todo caso, un rechazo del “poder paterno”, igual que la alteración en el orden de los miembros de la familia (*hermano, hermana, madre*) expresa una inversión de jerarquía (3,35 con 32.33.34)⁶⁸. Claramente se nos está diciendo que la nueva familia de Jesús tiene ciertas características que debemos tomar en cuenta. Por eso el padre es olvidado desde esta metáfora en la cual están tanto Jesús como los cercanos a él; es el lugar donde pueden tener muchos hermanos, hermanas y madres pero sólo un Padre, que es Dios (8,38; 11,25; 13,32; 14,36)⁶⁹.

II. TRASFONDO SOCIO-CULTURAL DESDE EL MEDITERRÁNEO ANTIGUO

Nuestra manera de entender lo que es la familia es muy diferente de la que tenían las personas que vivían en el Mediterráneo antiguo, ambiente donde se compuso el evangelio de Marcos⁷⁰. A diferencia de nuestra cultura occidental industrializada, la cultura mediterránea del siglo I era altamente contextualizada⁷¹. En las sociedades escasamente contextualizadas

⁶⁶ M. E. BORING, *Mark*, 110-111.

⁶⁷ Una explicación sencilla de esto consistiría en suponer que José no vivía ya durante la vida pública de Jesús. Sin embargo, sería plausible aceptar que la omisión es coherente con la positiva falta de interés de Marcos en José puesto que para él, Jesús, es el hijo de Dios (1,1). Cf. S. BARTON, *Discipleship and Family...*, 88-89.

⁶⁸ Cf. G. THEISSEN- A. MERZ, *El Jesús histórico*, Salamanca 2004, 248-249.

⁶⁹ M.E. BORING, *Mark*, 110.

⁷⁰ La crítica no es unánime en cuanto al lugar exacto de su composición. Si bien unos se inclinan por Roma (las citas más antiguas de Marcos están en *1 Clemente 15,2* y en el *Pastor de Hermas*), otros lo sitúan en Siria, el lugar del nacimiento de la misión a los gentiles. La época de composición de este evangelio suele datarse entre el 70-75 d.C., luego de la destrucción del templo de Jerusalén (70 d.C.). Cf. C. BERNABÉ, *Las primeras comunidades como origen y contexto de los Evangelios*: Frontera 31 (2004) 20.

⁷¹ Esta distinción entre “culturas altamente contextualizadas” (CAC) y “culturas poco contextualizadas” (CPC) procede de E.T. HALL, *Beyond Culture*, New York 1976, y ha sido

son pocas las cosas que se dan por supuestas. Los textos que se producen en ellas tratan de explicar todos los detalles posibles, dejando poco espacio a la imaginación.

En las culturas altamente contextualizadas, como la cultura mediterránea tradicional y las pre-industrializadas, la mayor parte de las relaciones sociales y de los valores son estables y se dan por supuestas muchas cosas. Por lo tanto, los escritores no se sienten obligados a explicar lo que todos conocen y comparten, sus costumbres, instituciones o valores. Por esto se producen textos muy condensados y sin muchas explicaciones sobre determinados aspectos que tanto el lector como sus destinatarios conocían y que, en nuestro caso, debemos recuperar para poder comprenderlos.

Revisar los significados de algunos conceptos, desde la óptica de las sociedades del Mediterráneo del siglo I, nos permitirá representar un modelo para acercarnos a su forma de pensar y vivir los lazos familiares.

1. *La Familia*

a) La familia en Israel:

La familia tradicional israelita (בֵּית בֶּעַ) incluía a todos los descendientes de un mismo antepasado vivo, y podía abarcar hasta tres generaciones. La componían, idealmente, el padre, la esposa, los hijos, y las esposas e hijos de los hijos varones, así como los siervos, los residentes extranjeros, y las viudas o los huérfanos que estaban bajo la autoridad y la protección del cabeza de familia. Los dos rasgos que delimitaban la pertenencia a la familia patriarcal eran la descendencia patrilineal y la autoridad del cabeza de familia. Si poseía tierras recibía el nombre de *casa*⁷².

Debemos mencionar unos grupos que se llamaban *mishpahah*, organismos independientes y de protección social formados por los hijos del varón de un antepasado común y por las personas dependientes de ellos. La unidad de estos grandes grupos se expresaba algunas veces en la residencia común (Jue 18,11; Neh 11,4-8). La pertenencia a estos grupos producía cohesión y solidaridad entre sus miembros⁷³.

aplicada al mundo del NT por B. J. MALINA; véase: *Reading Theory Perspective. Reading Luke-Acts*, en J. H. NEYREY (ed.), *The Social World of Luke-Acts. Models for Interpretation*, Peabody (Massachusetts) 1991, 3-23.

⁷² S. GUIJARRO, *Fidelidades en conflicto. La ruptura con la familia por causa del discípulo y de la misión en la tradición sinóptica*, Salamanca 1998, 76-77.

⁷³ S. GUIJARRO, *Kingdom and Family in Conflict*, en J. J. PILCH (ed.), *Social Scientific Models for Interpreting the Bible. Essays by the Context Group in Honor of Bruce J. Malina*, Leiden 2001, 225.

Al sufrir el acoso de una monarquía centralizada y de diversos imperios ocupantes, varios factores confluyeron para que unos pocos acumularan tierras lo que permitió socavar la base económica de las familias tradicionales. Los cambios se fueron reflejando en las viviendas de las élites propietarias de esas tierras, que tuvieron durante la época de Jesús un claro estilo romano⁷⁴.

La familia patriarcal continuaría existiendo pero a la par ya se daban otros modelos de familia semejantes a los que encontramos en el resto del Imperio Romano, de ese modo el poder del patriarca se debilitó y los parientes perdieron la capacidad de ayudarse mutuamente⁷⁵.

b) La familia en Grecia:

Se da una primera *politeia* (forma de estado) en la unión de un hombre con una mujer según la ley para engendrar hijos y para la comunidad de vida. Esto es una casa, οἶκος, que es el principio de una ciudad... porque la casa es como una pequeña ciudad...⁷⁶.

Para designar a las personas que por razones de parentesco pertenecían a la casa, padre, madre y los hijos, se utilizaban las palabras οἶκος y οἰκία⁷⁷. Pero también debemos mencionar que se utilizaba para señalar a los que estaban sometidos a la autoridad del κύριος: menores, mujeres y los esclavos confiados a su custodia⁷⁸.

Aristóteles, como toda la tradición griega, habla sobre la gestión de la casa (*oikonomia*), partiendo de una concepción patriarcal y jerárquica, que tiene su vértice en el varón, padre y libre. Las relaciones que éste establece con los diversos miembros a él subordinados no son exactamente de la misma naturaleza: el esclavo y el hijo-niño no pasan de ser propiedad del κύριος y padre; la consideración de la mujer es más elevada aunque su mejor

⁷⁴ H. MOXNES, *Poner a Jesús en su lugar*, 80-81.

⁷⁵ S. GUIJARRO, *Fidelidades en conflicto*, 77.

⁷⁶ ARIO DIDIMO, *Stobaeus, II 148,15*. Citado por R. AGUIRRE, *Del movimiento de Jesús a la Iglesia cristiana*, Bilbao 1987, 100.

⁷⁷ Originalmente οἶκος y οἰκία tuvieron en griego significados diferentes; οἶκος tenía un sentido más amplio y designaba todas las propiedades; οἰκία designaba únicamente la vivienda (Cf. Jenofonte, *Oec. I,5*). En algún momento fueron intercambiados, de hecho en la mayoría de los pasajes del NT en que se hallan atestiguados ambos son intercambiables entre sí. Cf. P. WEIGANDT, *οἰκοί*, en H. BALZ- G. SCHNEIDER (ed.), *DENT*, vol. II, 501.

⁷⁸ En las leyes del Ática, οἰκία se halla definida de la siguiente manera: οἰκία δὲ τέλειος ἐκ δούλων καὶ ἐλευθέρων “una casa (es decir, un hogar) completa está integrada por esclavos y personas libres” y luego la describe más concretamente como integrada por el señor, la mujer, los hijos, y esclavos (ARISTÓTELES, *Pol. 1253b 4-7*; Cf. También las tablas de los deberes domésticos en Ef 5,22-6,9; Col 3,18-4,1). *Ib.*, 505.

virtud es el silencio y si se le permite que sea igual y tenga autoridad sobrevienen una serie de males⁷⁹.

Dentro de esta estructura jerárquica, el hijo mayor ocupaba el segundo lugar después del padre. Los hijos casados podían continuar viviendo en casa de su padre pero también podían dividir la herencia y fundar nuevas casas antes de la muerte de éste⁸⁰.

Las tierras también eran parte constitutiva de la casa, de ahí que hubiese tratados sobre la gestión de las propiedades familiares⁸¹; y en la vivienda había una división entre espacio “privado” y “público”, uno para mujeres y el otro para varones⁸².

Al igual que en Israel, sólo los descendientes de los varones pertenecían a la misma familia, mientras que los descendientes de las mujeres se consideraban miembros de la familia de su marido. Cuando no había descendientes se podía recurrir a la adopción para que la casa no quedara vacía como está testimoniado en los discursos de Iseo de Atenas (2,10; 7,30).

De modo similar a la familia patriarcal israelita, la familia griega fue afectada por los cambios políticos pero no modificaron su sustancia, ya que siguió conservando sus rasgos distintivos. Por ejemplo, respecto a los romanos, la autoridad de los *paterfamilias* griegos frente a los hijos era menor y frente a las hijas era mayor⁸³.

c) La familia en Roma:

La familia se designaba no como *domus* sino como *familia*. Incluía las propiedades de la casa, la asociación entre un patrón y su liberto, las personas sometidas a la autoridad del *paterfamilias*, los parientes y los esclavos.

El jurista Domicio Ulpiano reunió a mediados del siglo III d.C. todas las acepciones de familia citando antiguas leyes y diversos jurisprudentes. Cuando se refiere a las personas, familia puede referirse a cuatro aspectos⁸⁴:

⁷⁹ R. AGUIRRE, *Del movimiento de Jesús a la Iglesia cristiana*, 98.

⁸⁰ “De la única casa de Buselos surgieron cinco casas (la de sus cinco hijos), y cada uno vivía por separado teniendo su propia casa”. DEMÓSTENES 43,19. Citado por S. GUIJARRO, *Fidelidades en conflicto*, 78.

⁸¹ Después de describir las relaciones del *paterfamilias* con los miembros de la casa, Aristóteles expone ampliamente en *Política* 1253b sobre la gestión de las propiedades. Ario Dídimos da testimonio que esta teoría seguía vigente en la época imperial. Cf. S. GUIJARRO, *Fidelidades en conflicto*, 77.

⁸² H. MOXNES, *Poner a Jesús en su lugar*, 84.

⁸³ S. GUIJARRO, *Fidelidades en conflicto*, 78.

⁸⁴ *Digesto L 16,195,2- 4*. Citado por: S. GUIJARRO, *Fidelidades en conflicto*, 78-79.

- 1) En sentido legal estricto llamamos familia al grupo de personas que están bajo la potestad de uno (el *paterfamilias*), sometidas a él por naturaleza o por derecho.
- 2) En un sentido legal más amplio llamamos familia a todos los agnados (los que descienden de un mismo tronco común de varón en varón), pues aunque cuando muere el *paterfamilias* cada uno forma una nueva familia, todos aquellos que estuvieron bajo el poder de un mismo hombre puede decirse correctamente que siguen perteneciendo a la misma familia, ya que salieron de la misma gens y de la misma casa.
- 3) También usamos habitualmente (el término) familia para referirnos a los esclavos.
- 4) Se usa familia para referirse a diversas personas descendientes todas ellas de una misma fuente... una mujer, sin embargo, es al mismo tiempo el comienzo y el final de su propia familia.

Familia también hacía referencia al linaje, que estaba muy vinculado al honor y al prestigio de la casa, lo cual indica que se trataba de una denominación propia de las familias de élite. En la época del Principado⁸⁵ estas familias le dieron menos importancia a la descendencia agnática y empezaron a valorar más el influjo y apoyo que daba una familia más amplia. Es aquí cuando se pasa de la *familia* a la *domus*, palabra que designaba cuatro realidades vinculadas entre sí: el edificio físico, los familiares que vivían en él, incluidos los esclavos; el grupo más amplio de los parientes de todo tipo y también el patrimonio.

Para garantizar la continuidad de la familia el padre podía recurrir a la adopción expresando así su casi omnipotente autoridad, y con la posibilidad de colocar a un extraño en situación más ventajosa que la de sus propios hijos. Ese término correspondería parcialmente a lo que actualmente evoca en nosotros⁸⁶.

d) Tipos de Familia

La sociedad helenístico-romana del siglo I presentaba cuatro tipos de familia:

1. Las extensas: son las que mejor se conocen y las que recibían el nombre de casas. Los miembros estaban bajo la autoridad del *paterfa-*

⁸⁵ Es el período de la historia de Alto Imperio romano que va desde el ascenso de Octavio Augusto (27 a.C.) a la llegada de Diocleciano (284 d.C.). Cf. D. GARCÍA, *Historia universal. XXI Capítulos fundamentales*, Madrid 2007, 141-150.

⁸⁶ Cf. S. GUIJARRO, *Fidelidades en conflicto*, 80. Citando a P. Moreau.

milias y pertenecían al nivel superior de la sociedad. Eran propietarias de tierras y de condición social elevada. Existía una gran solidaridad, sobre todo cuando tenían que defender sus privilegios frente a otros estratos sociales.

2. Las semi-extensas o múltiples: que vivían en apartamentos amplios y en casas con patio común, su supervivencia dependía de las relaciones que tuvieran con las familias más ricas; eran probablemente los estratos inferiores de estos: decuriones, medianos comerciantes y propietarios así como algunos funcionarios: recaudadores de impuestos, soldados de mediana graduación, etc.

3. Las que vivían en casas sencillas, pequeñas y muchas veces insanas: eran las más abundantes. Debido a la escasez de recursos eran reducidas (cuatro o cinco personas), de ahí que los hijos tuvieran que emigrar o alistarse en el ejército. Es difícil saber hasta qué punto podían contar con el apoyo de un grupo de parientes. En esta clase de familia encontramos a los artesanos y campesinos.

4. Las que carecían de un hogar estable, la familia dispersa: vivían en casa de otros como esclavos o se refugiaban en los portales de los templos u otros edificios públicos como mendigos. En las zonas rurales vivían hacinados en las dependencias para los esclavos de las grandes explotaciones agrícolas, o andaban errantes como mendigos o bandidos. No tenían familia estable debido a que, en el caso de los esclavos domésticos, sus uniones podían ser rotas por los amos quienes, además, tenían la potestad para venderlos por separado. En este grupo, junto a los esclavos y mendigos podemos mencionar a los enfermos, ladrones, bandidos, viudas, huérfanos, etc⁸⁷.

Podemos concluir este apartado diciendo que la exposición de las definiciones de familia muestra una serie de rasgos y significados comunes que nos permiten aclarar la idea de lo que se entendía como *casa* en el mundo judeo-helenístico-romano:

- a) El lugar físico, el edificio.
- b) El grupo de personas que vivían en ella (no sólo parientes, también esclavos y personas que estuvieran bajo la autoridad del *paterfamilias*).
- c) Las tierras y otras propiedades familiares.

⁸⁷ La reconstrucción que aquí presentamos es hipotética porque la realidad era más rica y variada, sin embargo nos permite poner un marco de referencia con vista a entender el significado de nuestro texto; seguimos a S. GUIJARRO, *Fidelidades en conflicto*, 89-96.

Además de sus significados separados, la casa podía ser las tres cosas a la vez. De allí que la familia tuviera importancia como unidad de producción en la antigüedad: todos habitan en la misma casa y forman un grupo que vive de trabajar la tierra.

La consistencia y continuidad de la familia estaba basada en la sumisión a la autoridad del *paterfamilias* y eso contribuía al cumplimiento de los roles de los miembros de la familia en su totalidad⁸⁸. Es decir, la casa patriarcal desempeñaba un papel fundamental en la conservación y transmisión de los valores que, en el mediterráneo antiguo, se entendían como pilares de la sociedad. En ella se cultivaba la preocupación por el honor, y en ella se reforzaban constantemente las estructuras patriarcales, que después se reproducían en las demás relaciones sociales⁸⁹.

2. Parentesco

Los esquemas culturales del momento en que se forjó el evangelio de Marcos impregnaron de significado cada uno de los hechos relatados allí. El parentesco es uno de ellos. Tal y como se entendía en el Mediterráneo antiguo es una construcción cultural o un concepto emic⁹⁰, es decir un conocimiento local que se elabora con las propias categorías de las personas de aquel tiempo.

Las normas de parentesco indican (pero también regulan y prescriben) lo cerca que hay que estar para poder formar parte de una familia conyugal, de una familia secundaria, de un pueblo⁹¹.

⁸⁸ Cf. S. GUIJARRO, *Kingdom and Family in Conflict*, 224.

⁸⁹ S. GUIJARRO, *Fidelidades en conflicto*, 337.

⁹⁰ El misionero lingüista K. L. Pike (1954) acuñó los términos emic/etic. Los antropólogos los tomaron para estudiar el conocimiento local de las culturas con un conjunto de técnicas formales y la teoría llamada etnociencia. J. W. BENTLEY - P. S. BAKER. «Comprendiendo y obteniendo lo máximo del conocimiento local de los agricultores», *Centro internacional de investigaciones para el desarrollo*.

http://www.idrc.ca/es/ev-85049-201-1-DO_TOPIC.html 23 feb. 2009.

Emic se deriva de la categoría lingüística “Phonemic” (sonidos significativos para los hablantes de un lugar) y denotan los puntos de vista, categorías de pensamiento, y explicaciones sobre el grupo que está siendo estudiado. Etic se deriva de la categoría lingüística “Phonetic” (la ciencia de la expresión de sonidos considerados como elementos del lenguaje) y denotan la perspectiva y sistemas clasificados del investigador externo. Se relaciona con el conocimiento científico, y tiene que ver con tomar las descripciones y examinarlas a la luz de los modelos construidos por la antropología a través de sus estudios transculturales (etic perspective). Cf. J. ELLIOT, *Social-Scientific Criticism...*, 129.

⁹¹ B. J. MALINA, *El mundo del Nuevo Testamento*, 146.

En cada momento de la vida, desde el nacimiento a la muerte, estas normas determinan los roles desempeñados por las personas y el modo en que se interrelacionan entre sí. En las antiguas sociedades agrícolas el significado de padre, madre, esposo, esposa, hermano o hermana era muy distinto de lo que es en el actual mundo industrial. El *paterfamilias* no intervenía en las relaciones de los hermanos varones entre sí y con sus hermanas, las de la madre con el hijo y con la hija, ni en las de la suegra con la nuera. La unidad más rígida de lealtad compartida era con mucho el grupo descendiente de hermanos y hermanas; aquí radicaban también los vínculos emotivos más fuertes, más incluso que entre esposo y esposa⁹². Sin embargo las relaciones se llevaban de modo diferente entre hermano-hermano y hermano-hermana.

Algunos tratados sobre la gestión de la casa de la época imperial mencionan la forma de relacionarse entre hermanos varones, pero en general se habla poco de eso. Ario Dídimos llama δημοκρατικόν a la relación de hermanos entre sí; Cicerón en “*De los deberes*”(I,17) no los considera entre las relaciones primarias, sino que las coloca junto a las que se tienen con los primos de ambos padres; y en los códigos domésticos del NT ni siquiera se mencionan⁹³.

En el judaísmo, el libro sagrado refiere normas que se encuentran mayormente implícitas⁹⁴: el hermano ocupaba el primer lugar entre los familiares obligados a vengar la muerte (2 Sam 3,27), a rescatar personas y propiedades (Lv 25,25.48), y también estaba obligado a dar descendencia al hermano difunto (Dt 25,5-6). Sin embargo, ninguna de estas obligaciones era peculiar de la relación entre hermanos, sino que podían ser desempeñadas también por los demás parientes; el hermano en este sentido, no era sino el pariente más cercano.

⁹² Los cónyuges de ambos entran como extraños en el grupo y lo siguen siendo de algún modo. El afecto que puede esperarse como signo de la relación esposo-esposa es normalmente un signo de las relaciones hermano-hermana y madre-hijo. El grupo aún comparte con frecuencia lazos económicos, políticos y religiosos, y es consciente de su vinculación formal con parientes del pasado. Ib., 151.

⁹³ S. GUIJARRO, *Fidelidades en conflicto*, 149.

⁹⁴ Los rasgos distintivos de las normas de parentesco en la sociedad israelita del siglo I incluyen tabúes como el incesto, monogamia, cierto tipo de endogamia, insistencia en la descendencia masculina, matrimonio patrilocal, la familia como unidad de producción, hincapié en las tradiciones familiares, matrimonios arreglados, inmovilidad geográfica y social, vínculos de afecto entre hermanos y hermanas y entre madres e hijos más que entre esposo y esposa, y la esposa definida desde la relación de sangre, que con frecuencia seguía siendo una extraña al hogar. Cf. B. J. MALINA, *El mundo del nuevo testamento*, 174.

La forma en que se transmitía la propiedad dentro de la familia condicionaba mucho la relación entre hermanos. En cualquier caso, la armonía, el apoyo y la solidaridad entre los hermanos constituían en el mundo antiguo un ideal (Sal 133,1), así lo indica el uso frecuente de la palabra hermanos para referirse a una persona de otra familia con la que se había establecido este tipo de trato.

La relación entre hermano-hermana se diferenciaba en la manifestación de la distinción de género. Una de las obligaciones más importantes de los hermanos hacia sus hermanas era ayudar a su padre a velar por su virginidad, y a vengar las ofensas sexuales perpetradas contra ellas (Gen 34)⁹⁵.

En este sistema, los parientes cercanos podían legalmente ocultar a los de fuera sus mutuas ofensas y ocuparse de proteger el honor familiar. Esto nos presenta la realidad de las personas del Mediterráneo antiguo: inmersas en el grupo y orientadas hacia él⁹⁶. Desde los puntos de vista social y psicológico, todos los miembros de la familia estaban subsumidos en la unidad familiar. El individualismo de nuestros tiempos no existía⁹⁷. Existía una solidaridad que se ejercía hacia dentro en forma de ayuda y apoyo a los parientes y a las demás personas dependientes de la casa, y hacia fuera en forma de defensa de las personas, del honor y de las propiedades de la familia. Cuanto más amplia y rica era una familia, más facilidades tenía para apoyar a sus miembros⁹⁸.

El rol público era desempeñado por los varones en beneficio de toda la unidad familiar; al tiempo que las mujeres desempeñaban el privado o interno, que con frecuencia incluía la responsabilidad sobre los recursos económicos familiares. Ellas siempre se verán incorporadas a algún hombre, al menos que se encuentren en la situación anómala de viuda o divorciada; en

⁹⁵ S. GUIJARRO, *Fidelidades en conflicto*, 151.

⁹⁶ Las personas se percibían siempre a sí mismas en referencia al grupo (o grupos) con el que (o los que) se experimentaban inextricablemente entrelazados. Los mediterráneos eran lo que los antropólogos denominan “diádicos”; es decir, gente orientada hacia los otros, que dependían de los demás para llegar a comprender quiénes eran... Creían que es necesario que el hombre viviera conforme a lo que otros esperaban de él. Cf. B. J. MALINA – R. L. ROHRBAUGH, *Los evangelios sinópticos y la cultura...*, 376.

⁹⁷ En las sociedades actuales tiene más importancia el individuo; la familia y el parentesco tienen una posición limitada marcando una clara diferencia con las sociedades tradicionales.

⁹⁸ Contra la idea tan difundida de que las familias extensas son un producto del medio rural debemos mencionar que es un fenómeno eminentemente urbano, porque es en las ciudades donde viven las familias hacendadas y poderosas. Véase: G. SJOBERG, *The Preindustrial City, Past and Present*, New York 1960, 159.

esos casos carecían de honor, y con frecuencia eran vistas por la sociedad más como varones que como mujeres⁹⁹.

Las normas religiosas, políticas y económicas vienen determinadas directa o indirectamente por la institución del parentesco. Aquí las personas de alta cuna, las que pertenecen a las familias extensas, son las que, en su papel de patrones, controlan la sociedad; de ahí el interés en demostrar que uno posee alcurnia y procede de las mejores familias. Por ejemplo: Josefo, *Autobiografía* 1-6; las genealogías de Mateo y Lucas; el linaje de Pablo en la carta a los Filipenses 3,5¹⁰⁰.

En conclusión, al ser, el parentesco, la institución básica en el Mediterráneo antiguo, la norma para comprender todas las demás formas de agrupación que puedan existir será la familia mediterránea patrilineal que se apoya en una nítida división de las tareas según el género¹⁰¹.

3. La familia subrogada

La familia extensa tenía mucha importancia. No sólo era la fuente del propio estatus comunitario, sino que funcionaba también como la principal red de relaciones económicas, religiosas, educativas y sociales¹⁰².

Allí donde el familiarismo ocupa una posición central y la familia es el marco real en que se desenvuelve la vida, la persona aprende a relacionarse con los demás de una manera intensamente social, orientada al grupo. Un prerequisite básico para que exista un intercambio verdadero es que las personas que entran en relación estén convencidas de que tienen algún vínculo común que las ata al mismo grupo, ya sean lazos de sangre, conocidos comunes o herencia compartida. De una u otra manera, han de descubrir que son miembros del mismo grupo, que son «hermanos» o «parientes». Pero si entre ellos no hay nada en común, salvo el hecho de ser humanos, entonces su interacción se considera sumamente peligrosa, equivalente al encuentro con un extranjero, un árbol o un perro desconocido, o cualquier otra circunstancia inesperada y extraña¹⁰³. Por eso la pérdida de conexión familiar significaba la pérdida de las redes vitales que la conformaban, así como la pérdida de conexión con el país.

⁹⁹ Véase: 1 Tim 5, 3-16.

¹⁰⁰ B. J. MALINA, *El mundo social de Jesús y los evangelios*, Santander 2002, 74.

¹⁰¹ *Ib.*, 76.

¹⁰² Cf. B. J. MALINA – R. L. ROHRBAUGH, *Los evangelios sinópticos y la cultura...*, 351-352.

¹⁰³ B. J. MALINA, *El mundo social de Jesús y los evangelios*, 76-77.

Una familia subrogada, lo que los antropólogos denominan «grupo ficticio de parentesco» (*pseudo-kinship group*), podía tener las mismas funciones que la familia de origen aunque sus miembros no tuvieran ninguna relación biológica¹⁰⁴; allí las personas son descritas o designadas por medio de términos de parentesco o derivados del lenguaje del parentesco¹⁰⁵. Este grupo se convierte en un lugar de refugio para quienes ya están desvinculados de sus familias de origen, por ejemplo, hijos sin posibilidad de heredar que se trasladan a la ciudad.

La familia subrogada trascendía de inmediato las categorías normales de nacimiento, estatus social, educación, riqueza y poder, aunque no descartaba fácilmente las categorías normales de género y raza¹⁰⁶. Este tipo de relaciones eran muy importantes en el mundo helenístico-romano, y lo siguen siendo bajo formas distintas en las sociedades mediterráneas actuales¹⁰⁷.

En el judaísmo helenístico Abrahán era, sin duda, el modelo más conocido de renuncia a la propia patria y familia. La decisión de poner a Dios por encima de sus obligaciones familiares en dos momentos clave de su vida, la salida de su tierra natal y el sacrificio de su hijo Isaac, era motivo de admiración.

Algunos ejemplos, de asociaciones en las que sus miembros abandonaban la casa para integrarse a una “familia subrogada”, serían los siguientes:

a) Los miembros de los esenios y los terapeutas¹⁰⁸ renuncian a los familiares y a sus propiedades para entrar a formar parte de un grupo religioso. En el caso de los esenios, Filón menciona tres elementos: casas, parientes y

¹⁰³ B. J. MALINA, *El mundo social de Jesús y los evangelios*, 76-77.

¹⁰⁴ La identidad social, roles y relaciones de ciertos grupos activos son modelados desde las relaciones de parentesco biológicas, por ejemplo la “familia de Dios” y las “fraternidades” (de fe). Cf. J. ELLIOT, *Social Scientific Criticism...*, 131.

¹⁰⁵ Cf. J. PITT-RIVERS, *Kinship: III. Pseudo-Kinship*, en D. L. SILLS (ed.), *International Encyclopedia of the Social Sciences*, t. VIII, New York 1968, 408.

¹⁰⁶ En el evangelio de Mateo es más frecuente que a los seguidores de Jesús se les designe como “hermanos”. Véase: R. AGUIRRE, *La comunidad como familia en el evangelio de Mateo*, en J. CAMPOS – V. PASTOR (ed.), *Congreso Internacional Biblia, Memoria histórica y encrucijada de culturas*, Zamora 2004, 100. La diferencia entre la casa de Israel y las naciones es debidamente resaltada.

¹⁰⁷ S. GUIJARRO, *Fidelidades en conflicto*, 215-217.

¹⁰⁸ Los terapeutas, según traduce Senén Vidal, «más bien pasan la vida fuera de las murallas, en jardines o fincas solitarias, buscando la soledad, no porque cultivan una cruel misantropía, sino porque saben que el trato con personas de diferente carácter resulta inútil y nocivo». Cf. FILÓN DE ALEJANDRÍA, *Los Terapeutas. De vita contemplativa* (Biblioteca de Estudios Bíblicos Minor 4), Salamanca 2005, 59.

propiedades, los cuales aparecen en la recompensa que promete Jesús en Mc 10,30. Las casas de los miembros del grupo pertenecían en cierto modo a todos ellos y estaban abiertas a los esenios que vinieran de otras partes¹⁰⁹. Ciertamente lo resaltado por Filón puede indicar algo similar a la noción de familia subrogada entre los esenios y los terapeutas.

En relación a los esenios menciona que:

Y los ya ancianos, aunque no tengan hijos, acaban sus días en una venturosísima y sumamente desahogada vejez, cual si fueran padres de una prole no sólo numerosa sino además excelente, ya que son tantos los que los consideraran merecedores de precedencia y honra, y entienden, no por imposición de la naturaleza sino, más bien, por voluntaria determinación, que es un deber el servirlos¹¹⁰.

Sobre los terapeutas, quienes dejaban sus posesiones a sus hijos y a sus hijas movidos por un deseo de existencia inmortal, remarca:

Prestan su servicio con orgullo y alegría, como hijos legítimos a sus padres y madres, considerando a aquellos como padres comunes, aún más allegados que sus padres de sangre, ya que nada hay más allegado que la bondad para quienes juzgan rectamente (*Vit. cont.* 72)¹¹¹.

b) Otro grupo son los prosélitos, extranjeros a quienes los judíos tienen que recibir para que entre ellos encuentren la familia que han abandonado para poder dar culto al verdadero Dios. La conversión al judaísmo sería el único paralelo equiparable en la antigüedad a la de los cristianos que eran exclusivistas y absorbentes en un grado incomparable con cualquier asociación cultural pagana¹¹².

c) Filón menciona en *De Sacrificiis Abeus et Caini* (38, 129) que los levitas eran otro ejemplo de renuncia a la familia por motivos religiosos; al ser

¹⁰⁹ «No hay ninguna casa que sea propiedad de uno en particular, ninguna que no pertenezca a todos, pues además de habitar todos juntos en asociaciones, su casa está abierta para todos los que comparten su doctrina que vengan de otros lugares». Cf. Filón, *Prob.* 11,85. Véase también: F. Josefo, *BJ* II 8,4,124-127. Citado por S. GUIJARRO, *Fidelidades en conflicto*, 215.

¹¹⁰ *Hipotéticas, Apología Pro Iudaeis* 11.13. Traducción de J. M. TRIVIÑO. *Obras completas de Filón de Alejandría V*. Buenos Aires: Universidad Nacional de La Plata. 1976.

¹¹¹ <http://www.scribd.com/doc/6695733/Filon-de-Alejandria-Obras-Completas-5-Trivino-Jose> 25 feb. 2009.

¹¹² El servicio que aquí se menciona se enmarca dentro del banquete de los terapeutas que se realiza cada siete semanas y en la que participaban varones y mujeres distribuidos a la derecha y a la izquierda respectivamente. FILÓN DE ALEJANDRÍA, *Los Terapeutas*, 97-99.

¹¹³ La adhesión a las sectas de los pitagóricos, cuyos miembros eran gentes emigradas, expatriadas, forasteros que querían liberarse de las necesidades del cuerpo, y los epicúreos,

expulsados de su tierra abandonaron a «sus hijos, sus padres, sus hermanos, sus propiedades familiares más queridas para alcanzar una herencia inmortal en lugar de una perecedera»¹¹³.

d) Hay evidencia que los miembros de Qumrán que estaban casados se referían a ciertos líderes de la comunidad como «padres» o «madres». Las ofensas de «murmurar (לִי) contra los padres y las madres» son mencionadas en el fragmento penal de la Cueva 4 (4Q 270 frg. 7 i 13-14); también encontramos esta referencia en el documento de Damasco (CD). Aquellos que murmuran o se rebelan en contra de los *padres* deben ser expulsados de la comunidad, mientras que aquellos que murmuran contra las *madres* son penalizados por diez días. Otro fragmento de los textos de Qumrán atestigua un grupo metafórico de *hermanos* (אָחִימ) que parecen ser equivalentes al grupo de *hombres maduros* (más jóvenes, no ancianos) (אִשִּׁישִׁימ) (4Q 502 frg. 9 líneas 4, 9, 11); también se menciona a un grupo de mujeres mayores (ancianas) llamadas «hermanas» (אָחִימ) (frg. 96)¹¹⁴.

e) En el mundo grecorromano el ejemplo más representativo de abandono de la casa lo vemos en los filósofos cínicos, filósofos ambulantes que con su estilo de vida cuestionaban los valores sociales vigentes, renunciaban a las posesiones, al matrimonio y a tener hijos. La diferencia principal con los grupos vistos anteriormente es que su abandono lo hacían por un ideal filosófico, la recompensa que esperaban era el dominio (βασιλεία)¹¹⁵.

Por lo tanto podemos concluir que los términos de parentesco se utilizaban en el mundo antiguo de modo frecuente para referirse a la recompensa que podían esperar, todos aquellos que habían abandonado su familia según la sangre, por motivos religiosos o por convicciones filosóficas. En el mundo helenístico-romano servían además para describir, en un sentido amplio, las relaciones de solidaridad recíproca de diversos grupos y asociaciones con naturaleza de pseudo-familias: los llamados *collegia* (asociaciones que se juntaban para banquetes y funerales) y en el mundo judío-hele-

que proponían la realización de la vida buena y feliz mediante la administración inteligente de placeres y dolores, la ataraxia y los vínculos de amistad entre sus correligionarios, podía presentar rasgos similares en algunos casos. Cf. W. A. MEEKS, *Los primeros cristianos urbanos*, Salamanca 1988, 138.

¹¹³ Citado por S. GUIJARRO, *Fidelidades en conflicto*, 212.

¹¹⁴ Cf. A. YARBRO, *Mark*, 236.

¹¹⁵ Aunque tampoco quedaban totalmente privados de una familia, porque la humanidad eran sus hijos y las mujeres sus hijas, y actuaban como padres y hermanos cuando se encontraban con otros, así lo manifiesta Epicteto, *Discursos* III 22,79-82. Cf. S. GUIJARRO, *Fidelidades en conflicto*, 216.

nístico los *erubim* (familias que vivían en una misma vecindad y se reunían en fechas señaladas para celebrar comidas en común)¹¹⁶.

Partiendo del principio de que el anuncio de Jesús se sitúa en el ámbito de la religión política, y no en el de la doméstica, B. J. Malina expresa que las afirmaciones sobre si Jesús concibió al grupo de sus discípulos como una especie de familia subrogada reflejan una situación posterior a su muerte, cuando sus discípulos empezaron a organizarse según el modelo de la casa¹¹⁷. Nuestra opinión sigue la que tienen muchos otros autores, entre los que se encuentran G. Theissen y A. Merz¹¹⁸, y sostenemos que Jesús sí tuvo como modelo las relaciones de parentesco en la forma de vincularse con sus discípulos, aunque con una novedad importante: en la nueva familia formada por ellos no habría lugar para el padre, símbolo de la autoridad patriarcal.

4. *El padre es dios*

¿Qué se omitía al dejar de lado la figura paterna en la nueva comunidad formada por Jesús? Vamos a profundizar en las funciones del padre en las familias del Mediterráneo antiguo, y a la vez ver los deberes que tenían los hijos en relación al padre.

La importancia y centralidad del *paterfamilias* en la casa aparece en los llamados “códigos domésticos” del cristianismo primitivo, a los que hoy se les atribuye un origen judeo-helenista y que hay que entender en relación con la tradición griega sobre la ordenación de la casa (*oikonomia*), que a su

¹¹⁶ Durante el periodo tanaítico (s. I-III d.C.) el ‘erub permitía cambiar espacios de uso público en privados y de esta forma podían trasladar objetos en sábado. En las situaciones en que varias familias vivían en torno a un patio se apela a los ‘erubim de las comidas para “fusio-narlas” en una sola familia. Normalmente se cocía una hogaza de pan que se presentaba a los diferentes vecinos, y ello les permitía transportar objetos evadiendo las leyes. Una explicación detallada con una propuesta de aplicación en nuestros tiempos en: V. ARMENTEROS, «De la evolución del concepto de ‘am haeres a la repercusión en la protología del judaísmo antiguo y su proyección en la expresión “hombre del campo” del siglo XXI», *9º Congreso del Medio Ambiente, cumbre de desarrollo sostenible*. Madrid 2008.

⟨http://www.conama9.org/conama9/download/files/CTs/987984796_VArmenteros.pdf⟩ 30 abr. 2009.

¹¹⁷ Lüdemann, en contra de Bultmann, piensa que el v. 35 de nuestro texto refleja la posterior situación de los convertidos [al cristianismo] expulsados por sus familias y que, en consecuencia, no es histórico. Citado por J. DUNN, *Jesús recordado. El cristianismo en sus comienzos*, Estella (Navarra) 2009, 676.

¹¹⁸ Citados por S. GUIJARRO, *La familia en el movimiento de Jesús*, en J. CAMPOS – V. PASTOR (ed.), *Congreso Internacional Biblia. Memoria histórica y encrucijada de culturas*, Zamora 2004, 111.

vez depende de la realidad social de la casa. De esta manera se aclara decisivamente no sólo el origen literario de los códigos sino también su *Sitz im Leben* y su función en la sociedad¹¹⁹.

En primer lugar hablemos del amo y del esclavo, para observar lo relativo a este servicio necesario, por si podemos aprehender algo mejor que las nociones ahora corrientes. A algunos les parece que tal dominación supone una cierta ciencia, y que la administración de una casa, y la potestad señorial, y la política, y la monárquica son lo mismo, como dijimos al comienzo. Para otros tal dominación es un hecho contrario a la naturaleza, pues sólo por convención sería esclavo el uno y señor el otro, pero en nada diferirían por su naturaleza. Por esta razón tampoco sería cosa justa, sino un hecho de violencia (*Pol. I, 1253b*)¹²⁰.

La relación de los padres a los hijos tiene carácter monárquico; la del hombre a la mujer aristocrático; la de unos hijos con otros democrática... El hombre por naturaleza tiene el mando de su casa. Porque la facultad deliberativa de la mujer es inferior, en los hijos no existe aún, y es totalmente extraña en los esclavos. La dirección racional de la casa y de lo perteneciente a la casa corresponde al hombre (*Stobaeus, II 148, 15; 149, 5*)¹²¹.

Como la naturaleza ha dado a todos los animales el deseo de la reproducción, el fundamento de la sociedad radica en el matrimonio; siguen los hijos, después una casa común, en que todo es de todos. Éste es el núcleo de la ciudad y como el semillero de la República. Sigue la unión entre hermanos, primos hermanos, primos segundos, y, cuando ya no pueden albergarse en una sola casa, salen a fundar nuevas casas, a manera de colonias. Vienen después los matrimonios y las afinidades, de donde surgen nuevos parientes. Esta propagación de la nueva prole es el origen de los Estados. Ahora bien, la comunidad de sangre une a los hombres con el afecto y el amor recíproco (*De Off. I, 54*)¹²².

No cambies un amigo por dinero, ni un hermano de veras por el oro de Ofir. No faltes a la mujer sabia y buena, que su gracia vale más que el oro. No maltrates al criado que trabaja fielmente, ni al jornalero que pone su empeño. Al criado prudente ame tu alma, y no le prives de la libertad. ¿Tienes rebaños? Pásales revista; y si te dan ganancia, consérvalos. ¿Tienes hijos? Adoctrínalos, doblega su cerviz desde su juventud. ¿Tienes hijas? Cuídate de ellas, y no pon-

¹¹⁹ Seguimos a R. AGUIRRE, *Del movimiento de Jesús a la Iglesia cristiana*, Bilbao 1987, 96.

¹²⁰ Cf. ARISTÓTELES, *Política* (Los esenciales de la filosofía), Madrid 2004, 120-121. La traducción es de Carlos García Gual y Aurelio Pérez Jiménez.

¹²¹ Cf. ARIO DÍDIMO, citado por R. AGUIRRE, *Del movimiento de Jesús a la Iglesia cristiana*, 100.

¹²² Cf. CICERÓN, *Sobre los deberes* (Clásicos de Grecia y Roma), Madrid 2001, 85-86. Traducción de José Guillén Cabañero.

gas ante ellas cara muy risueña. Casa a tu hija y habrás hecho una gran cosa, pero dásela a un hombre prudente. ¿Tienes una mujer que te gusta? No la despidas, pero si la aborreces, no te confíes a ella. Con todo tu corazón honra a tu padre, y no olvides los dolores de tu madre. Recuerda que por ellos has nacido, ¿cómo les pagarás lo que contigo han hecho? (*Eclo 7, 18-28*)¹²³.

El padre ejercía autoridad sobre su hijo durante toda la vida. Él decide si el recién nacido es aceptado como un miembro de la familia y luego le da un nombre (Suetonio, *Los doce Césares, vida de Nerón* 6, 1-2; Mt 1,18-21). Todo lo que el hijo haga requiere del consentimiento y aprobación de su padre, sea su matrimonio, una transacción económica o la aceptación de un oficio público. Tal fue la autoridad del padre que él podía incluso vender a su propio hijo o condenarlo a la muerte¹²⁴.

Junto con esa autoridad, la ley y costumbres colocaban una serie de deberes del padre hacia su hijo. La obligación más elemental consistía en alimentarlo, educarlo, protegerlo, ayudarlo económicamente y darle un trabajo, un oficio. La obligación de educar e instruir a su hijo era de importancia particular, así lo expresa el libro de los Proverbios 4,1-4:

Escuchad, hijos, la instrucción del padre, estad atentos para aprender inteligencia, porque es buena la doctrina que os enseñó; no abandonéis mi lección. También yo fui hijo para mi padre, tierno y querido a los ojos de mi madre, El me enseñaba y me decía: ‘Retén mis palabras en tu corazón, guarda mis mandatos y vivirás’¹²⁵.

Un importante aspecto de la educación doméstica consistía en decir y aprender los grandes hechos de los antepasados, hechos que daban prestigio y honor a la casa.

Durante los años de educación el padre trataba a su hijo con severidad, imponiendo su autoridad por medio de castigos. De ese modo, el orden de la casa era asegurado y el futuro paterfamilias aprendía cómo ejercer su autoridad.

El que ama a su hijo, le azota sin cesar, para poderse alegrar en su futuro. El que enseña a su hijo, sacará provecho de él, entre sus conocidos de él se gloriará. El que instruye a su hijo, pondrá celoso a su enemigo, y ante sus amigos se sentirá gozoso. Murió su padre, y como si no hubiera muerto, pues dejó tras

¹²³ Las traducciones de los textos bíblicos son tomados de la *Biblia de Jerusalén, edición pastoral*, Bilbao 1984.

¹²⁴ Véase: Filón, *De Specabilis Legibus* II, 232, 243-248; Flavio Josefo, *Antigüedades Judías* 4, 260-264. Citado por S. GUIJARRO, *Kingdom and Family in Conflict*, 227.

¹²⁵ Otros ejemplos, también relacionados con el ámbito judío-helenístico que son los que mejor representarían los ideales de las familias de los seguidores de Jesús, pueden verse en Tob 4 y Filón: *De Specabilis Legibus* II, 22. Ib., 227.

de sí un hombre igual que él. En su vida le mira con contento, y a su muerte no se siente triste. Contra sus enemigos deja un vengador, y para los amigos quien les pague sus favores. El que mimó a su hijo, vendará sus heridas, a cada grito se le conmoverán sus entrañas. Caballo no domado, sale indócil, hijo consentido, sale libertino. Halaga a tu hijo, y te dará sorpresas, juega con él, y te traerá pesares. No rías con él, para no llorar y acabar rechinando de dientes. No le des libertad en su juventud, y no pases por alto sus errores. Doblega su cerviz mientras es joven, tunde sus costillas cuando es niño, no sea que, volviéndose indócil, te desobedezca, y sufras por él amargura de alma. Enseña a tu hijo y trabaja en él, para que no tropieces por su desvergüenza (*Eclo 30,1-13*).

Ese modelo de educación es característico de las sociedades agrarias en las que la autoridad del padre es el elemento clave en la preservación de las tierras familiares. Además tenía la obligación importante de iniciar a su hijo en la tradición religiosa. En varios pasajes del AT la explicación de un evento, institucional o memorial es encomendada al padre¹²⁶. La relación padre-hijo fue el canal privilegiado para transmitir actitudes religiosas y costumbres en las culturas helenísticas durante el imperio romano.

Las obligaciones que el padre tenía para con su hijo llevaban su contraparte en las obligaciones que el hijo tenía con él. Obligaciones de gran relevancia social porque la continuidad de la casa dependía de eso. El hijo estaba obligado a respetar y obedecer a su padre mientras viviera; asistir y cuidar de él en su vejez, llevar a cabo los ritos funerarios cuando muriera y darle entierro.

Honrar y obedecer al padre fue una obligación solemne de los hijos en el antiguo Israel. Lo encontramos en el Decálogo, en la literatura sapiencial y después en los escritos judío-helenísticos. El hijo tiene que respetar a su padre, escuchar atentamente sus instrucciones y obedecer sus mandatos; él no puede maltratarlo, hablar mal, ni mentir sobre él. Tiene que ser su soporte en la vejez y ayudarlo cuando las fuerzas le fallen¹²⁷.

La herencia de Yahveh son los hijos, recompensa el fruto de las entrañas; como flechas en la mano del héroe, así los hijos de la juventud. Dichoso el hombre que ha llenado de ellas su aljaba; no quedarán confusos cuando tengan pleito con sus enemigos en la puerta (*Sal 127, 3-5*).

Y así, mientras los unos pasan sus días reposando, como corresponde a su edad, y gozando de una completa abundancia; los otros, sin dar mayor impor-

¹²⁶ Los padres israelitas introducían a sus hijos en la tradición religiosa del pueblo que estaban simbolizadas en los grandes eventos de su historia común: el éxodo, la conquista y el regalo de la tierra, la entrega de la ley, etc. (Tob 4; Filón *De Spectabilis Legibus IV*, 150; Flavio Josefo, *Contra Apión I*, 60). Cf. S. GUIJARRO, *Kingdom and Family in Conflict*, 227.

¹²⁷ S. GUIJARRO, *Kingdom and Family in Conflict*, 228.

tancia a las dificultades propias de esta búsqueda, movidos por la piedad y por la esperanza de que en la vejez les cabrá el mismo trato de parte de sus hijos, pagan una deuda que no pueden ignorar; deuda que contraen y pagan en su debida oportunidad, cuando ni unos ni otros están en condiciones de alimentarse: los hijos al principio de su existencia, los padres hacia el final de la vida. De ese modo por un natural instinto, sin que nadie se lo enseñe, después de haber sido alimentados en las primeras etapas de la vida, se complacen en alimentar a sus ancianos padres (Filón, *Decal. XXIII, 117*)¹²⁸.

En consecuencia, quien despreciaba a su padre maldiciéndolo perdía su bendición; quien no cuidaba a su padre en la ancianidad era un blasfemo; y aquel que desobedecía a su padre merecía la muerte (Deut 27,16; 21,18-21; Eclo 3,8-9; Flavio Josefo, *Contra Apión II*, 206). La ley respecto del hijo rebelde que estaba en vigor en el periodo helenístico romano testimonia la importancia que los antiguos israelitas atribuían a esas obligaciones¹²⁹.

Por lo que respecta a la relación entre un padre y su hija, podemos indicar aquí que sus vidas transcurren por separado. La hija está sujeta a la autoridad del padre, al que rara vez ve en circunstancias apropiadas para el encuentro, y apenas pasa con él una pequeña parte del tiempo de su vida. Una vez alcanzada la edad núbil, es entregada lo antes posible a su familia política, tras un rito de paso apropiado, centrado en la transacción matrimonial¹³⁰.

Concluyendo: Con frecuencia interpretamos lo que era el padre en la sociedad patriarcal del tiempo de Jesús a la luz de la relación paterno-filial contemporánea omitiendo demasiado a menudo la dimensión de obediencia y sumisión¹³¹.

¹²⁸ *Obras completas de Filón de Alejandría IV*, 109.

¹²⁹ <http://www.scribd.com/doc/6695755/Filon-de-Alejandria-Obras-Completas-4-Trivino-Jose> 13 mar. 2009.

¹²⁹ El conflicto entre padres e hijos era el más grave de todos, debido a las consecuencias que podía tener para la estabilidad y continuidad de la casa. La principal causa de enfrentamiento era la desobediencia y la rebeldía del hijo, pero los conflictos entre los padres y los hijos romanos tenían además otra causa, derivada del ejercicio de la *patria potestas* durante toda su vida: la de los hijos que pensaban que la vida de sus padres se alargaba demasiado, y que a ellos se les pasaba la suya sin alcanzar la independencia jurídica y la potestad sobre su familia y sobre los bienes. La gravedad que revestía el conflicto entre padres e hijos se pone de manifiesto en los castigos con que se reprimía la rebeldía o la desobediencia de estos últimos. Mientras que el conflicto entre los esposos podía resolverse con el divorcio, y el conflicto entre hermanos con la separación, el conflicto entre el padre y el hijo sólo podía resolverse afirmando la autoridad del padre. Cf. S. GUIJARRO, *Fidelidades en conflicto*, 156.

¹³⁰ B. J. MALINA, *El mundo social de Jesús y los evangelios*, 85.

¹³¹ “La familiaridad de *abba* debe apreciarse, no en su oposición a respeto, sino más bien en oposición a distancia. *Abba* supone confianza y obediencia, abandono y reconocimiento de

La evidencia textual de ese tiempo revela que la relación padre-hijo era dominante. De ella dependía la continuidad de la familia y todo lo que representaba. Esa autoridad del *paterfamilias* estaba al servicio de la cohesión y de la continuidad de la casa y garantizaba el cumplimiento de las normas que regían las diversas relaciones, sobre todo en las que él intervenía directamente¹³².

III. EL MENSAJE DE Mc 3,20-21.31-35

¿Qué quiso transmitir el evangelista al componer el relato de nuestro texto, qué mensaje recibían sus oyentes al escucharlo? Hemos visto que Mc 3,31-35 es parte de un sándwich que se entiende mejor tomando los versículos iniciales (20-21) y que, de modo conjunto, nos hablan de un conflicto entre Jesús y su familia.

Pero ese relato ha sido escrito en un ambiente cultural determinado, y además está inserto dentro de un contexto textual más amplio que hemos aparcado para centrar nuestro estudio en puntos clave para su interpretación. En este capítulo vamos a cruzar la información obtenida en los capítulos anteriores y a considerar el contexto general de la narración marcana para enriquecer los datos que hemos obtenido y tratar de rescatar el mensaje final que pudo tener para sus primeros destinatarios.

1. *El mensaje para sus primeros destinatarios (comunidad marcana)*

Si tomamos la perícopa de la acusación de los escribas y la controversia que le sigue (Mc 3,22-30) podemos ver que ésta se encuentra dentro de los episodios que reflejan la actitud de los familiares de Jesús, de ese modo el redactor del evangelio ha colocado las acciones de ambos grupos al mismo nivel¹³³.

Es probable que Marcos se propusiera trazar un paralelo entre los vv. 21 y 22. En ambos versículos actúa un grupo: *los suyos* y *los escribas*; en ambos hay un giro participial que fija la escena: *habiéndose enterado* y *que habían bajado de Jerusalén*; y en ambos figura el imperfecto «decían». Si en

la soberanía” (J. SCHLOSSER, *El Dios de Jesús. Estudio exegético*, Salamanca 1995, 211). Cf. R. AGUIRRE, *El Dios de Jesús*, Madrid 1985, 42.

¹³² S. GUIJARRO, *Fidelidades en conflicto*, 157.

¹³³ S. GUIJARRO, *Fidelidades en conflicto*, 376.

el v. 22 «decían» tiene por sujeto a los escribas el paralelismo sugiere que en el v. 21 tenga por sujeto a los suyos. Lo mismo ocurriría con el juicio que expresan ambos; viendo la correspondencia podemos tenerlo más claro:

– Los suyos decían: “Está fuera de sí”.

– Los escribas decían: “Está poseído de Belcebú. Es por Belcebú, príncipe de los demonios, como expulsa él demonios”¹³⁴.

Este retoque redaccional subraya abiertamente la ruptura de Jesús con su familia, notándose con más claridad al situarlo en el conjunto del relato marcano: Después de un resumen sobre la actividad en Galilea (3,7-12) Marcos presenta a Jesús congregando a los doce (vv. 13-19) que formarán, junto a los discípulos que estaban sentados a su alrededor, un grupo separado de los de fuera. Los de fuera son los que no comprenden a Jesús y quieren detenerle. Pues bien, los parientes de Jesús se encuentran entre los de fuera, lo mismo que los escribas (v. 22)¹³⁵. De este modo el redactor del evangelio convierte en escena ideal el relato recibido de la tradición; donde el hecho de que sus parientes y los escribas mantengan la incompreensión constituye un trasfondo eficaz sobre el que se ve claramente que la comunidad que nace en torno a Jesús es nueva, se orienta hacia un núcleo nuevo¹³⁶.

El nuevo grupo, la nueva asociación voluntaria, aunque ponía a sus integrantes unos con otros, al mismo nivel, estuvo basada en el modelo social de la antigua familia mediterránea¹³⁷ ya que, aparentemente, la única alternativa que Marcos podía imaginar para el grupo familiar que uno dejaba era un nuevo grupo de parientes¹³⁸.

Esta familia sustitutoria conformada por los que “hacen la voluntad de Dios” sería la solución sugerida y Marcos suministra una localización social y espacial para el nuevo grupo familiar sustitutivo: una *casa* (3,20) que llega a ser el lugar para él y su grupo de discípulos y, metafóricamente, para la comunidad marcana. Este espacio, según vemos en la historia del cristianismo primitivo, funcionó como respaldo y plataforma misionera¹³⁹.

¹³⁴ Cf. R. BROWN – K. DONFRIED – J. FITZMYER – J. REUMANN, *María en el Nuevo Testamento*, 65.

¹³⁵ Cf. S. GUIJARRO, *Fidelidades en conflicto*, 376-377.

¹³⁶ J. GNILKA, *El evangelio según san Marcos*, vol. I, 173.

¹³⁷ Cf. A. YARBRO, *Mark*, 237.

¹³⁸ H. MOXNES, *Poner a Jesús en su lugar*, 121.

¹³⁹ Para una introducción a los espacios donde se desarrolló el cristianismo primitivo véase: F. RIVAS, *Modelos eclesiales en la historia de la iglesia antigua (ss. I-IV): XX Siglos* 13(2002) 89-98.

La visión de la nueva familia toma la forma de la estructura que niega, algo que no es inusual en los movimientos de protesta. Sin embargo, este nuevo lugar está cualificado y tiene grandes diferencias con el antiguo. No hay figura paterna en el nuevo grupo familiar, y esto no parece serlo por defecto sino por voluntad ya que en ese lugar podían tener muchos hermanos, hermanas y madres pero omite la mención del padre. La relación entre Jesús y sus discípulos sería análoga a la que compartían los hermanos y hermanas, ahí se daban los vínculos emotivos más fuertes y la unidad más rígida de lealtad.

En la frase de Mc 3,35: *ése es mi hermano y hermana, y madre*, el único posesivo contrasta con la construcción de las frases anteriores, en las que aparecen dos posesivos *tu madre* y *tus hermanos* (v. 32)¹⁴⁰; desaparece pues la división en categorías y pone las relaciones al mismo nivel.

Aunque el texto de nuestro estudio no lo menciona explícitamente, la relación de hermandad con Jesús, a quien Marcos menciona como hijo de Dios (1,1)¹⁴¹, llevaría a la comprensión de que el padre en la nueva familia sería Dios. La tradición de Marcos no contiene más que cuatro empleos de “Padre” en referencia a Dios¹⁴² y en unidades diferentes: el logion sobre el Hijo del Hombre (8,38); la frase sobre el perdón (11,25); la sentencia relativa a la ignorancia de la hora (13,32) y la oración de Getsemaní, con el único testimonio evangélico de la palabra *abba* (14,36)¹⁴³.

Esa posible comprensión de Dios como padre eliminaría cualquier mención de un padre en la nueva familia. La omisión de “padres” en 10,30 –en contraste con 10,29– tal vez se deba a la misma razón¹⁴⁴. De ese modo,

¹⁴⁰ J. MATEOS – F. CAMACHO, *El evangelio de Marcos*, 352.

¹⁴¹ Esta designación, que significaba “tener la cualidad de Dios”, es importante para designar el ministerio de Jesús. En las sociedades con base en el honor-vergüenza se daba siempre por supuesto que una persona actuaría de acuerdo con el grado de honor que se le reconocía públicamente... Al ser Hijo de Dios su legitimidad resultaba incuestionable. Véase: B. MALINA – R. ROHRBAUGH, *Los evangelios sinópticos y la cultura...*, 357-358.

¹⁴² Llamar a la divinidad Padre no era una novedad, era común, aunque con muchas variantes en las religiones antiguas: «Por tal motivo acertadamente invocó Homero a Zeus llamándole: Padre de los hombres y de los dioses, a él, que es rey de todos ellos. Por naturaleza debe el rey distinguirse (de sus súbditos), aunque sea igual que ellos por su raza. Esto le ocurre al más viejo respecto al más joven; y al padre respecto del hijo» (*Pol. XII, 1259b*). Cf. ARISTÓTELES, *Política*, 145. Ya en el AT y también en el judaísmo, Dios es llamado Padre, designando la relación exclusiva que ha supuesto la elección de Israel por parte de Yahveh. Por eso el pueblo de Israel es llamado hijo primogénito de Dios (Ex 4,22-23) y Yahveh el Padre de Israel (Jer 31,9). Esa relación, Jesús, nunca la aplica al pueblo, no se refiere nunca a la nación como una garantía de salvación. Cf. G. BORNKAMM, *Jesús de Nazaret*, Salamanca 1982, 131.

¹⁴³ Cf. J. SCHLOSSER, *El Dios de Jesús*, 45.

¹⁴⁴ Cf. R. GUNDRY, *Mark*, 185.

el honor adscrito inherente a la familia de nacimiento es reemplazado por el honor adquirido al hacer la voluntad de Dios¹⁴⁵.

Teniendo en cuenta esta posibilidad podemos mencionar que los seguidores de Jesús tendrían unas expectativas sobre la actuación de Dios con su grupo, y tal vez considerarían los siguientes aspectos análogos entre el *paterfamilias* y Dios: a) el padre es la fuente del origen de una familia y da la herencia a sus hijos; b) el padre abastece a sus hijos y los protege; c) el padre tiene derecho a reclamar obediencia y honor a sus hijos¹⁴⁶. Por lo tanto Dios actuaría como un padre que cumple su obligación de proteger y proveer a su familia, de brindarles por herencia “un tesoro en el cielo” (Mc 10,21) y “vida eterna” (Mc 10,30). En esa familia, los destinatarios, tienen a su vez unas responsabilidades que cumplir siendo el deber principal *hacer la voluntad de Dios*, confiando en que nada les faltará aunque sus familiares de sangre les hubiesen retirado todo tipo de apoyo por hacerse seguidores de Jesús¹⁴⁷.

Por otro lado hay que tener cuidado en ver en esa imagen de Dios como padre una afirmación de la supremacía masculina en el grupo ficticio de parentesco. En nuestro texto lo que se nos presenta es la posibilidad en que Jesús coloca a todos: hermanos, hermanas y madre, en la misma categoría, dependientes unos de otros en la nueva familia¹⁴⁸.

Estas ideas ayudarían al redactor del evangelio para iluminar la situación que vivían sus destinatarios, éste posiblemente sería su principal interés, y al contar la oposición que experimentó Jesús de parte de sus familiares estaría pensando en situaciones similares que se daban en su comunidad. La vinculación de la ruptura familiar con la congregación de una nueva familia no sólo aparece en Mc 3,20-21.31-35, sino también en Mc 10,28-30.

La vida en este grupo familiar incluye la persecución (10,29-30), probablemente en forma de exclusión social del antiguo grupo familiar y aldea¹⁴⁹. En consecuencia, Marcos trataría de animar a los oyentes cuyo discípulado implicó la ruptura con sus parientes, asegurándoles que la com-

¹⁴⁵ Cf. C. OSIEK, D. BALCH, *Families in the New Testament World. Households and House Churches*, Louisville (Kentucky) 1997, 127.

¹⁴⁶ H. MOXNES, *Poner a Jesús en su lugar*, 215.

¹⁴⁷ Este tipo de “parentelización” entre Dios y el grupo de seguidores podría ser el caso típico de la relación que se establece entre patrón y cliente. Dios “Padre” no significaría otra cosa que Dios “Patrón” pero es una idea que está subrayada más explícitamente en el evangelio de Mateo para quien es un tema fundamental. Marcos y Lucas no le dan especial relevancia. Véase: B. J. MALINA, *El mundo social de Jesús y los evangelios*, 187.218.

¹⁴⁸ H. MOXNES, *Poner a Jesús en su lugar*, 227.

¹⁴⁹ *Ib.*, 135.

pensación sería abundante en compañía de la nueva familia¹⁵⁰; buscaría legitimar el movimiento social y la relativización de las normas sociales que los miembros de su audiencia experimentaron mientras se trasladaban desde las comunidades basadas en lazos familiares y en la identidad étnica tradicional hacia los grupos ficticios de parentesco formados por los seguidores de Jesús¹⁵¹, es decir en el proceso de integración en una (re)establecida estructura familiar donde no había un padre terrenal como cabeza del grupo¹⁵², con la imagen de Dios como padre que rompe con la que la tradición mantiene: el rol del patriarca es rebajado y se enfatiza que proveerá lo que sus miembros necesiten, y donde los otros eran los de “fuera” a quienes no se excluye de una eventual participación en este grupo¹⁵³.

Nuestro texto sería un buen ejemplo de cómo las localizaciones y espacios reales y metafóricos fueron utilizados para traer a colación un significado. El contraste entre “dentro” y “fuera” se usa para crear diferencias. En realidad Marcos nos estaría diciendo que la madre y los hermanos que se encuentran en el espacio exterior son extraños para Jesús mientras que hay un grupo nuevo que constituye, por «hacer la voluntad de Dios», su nueva familia. Es un parentesco de sustitución que da un vuelco al “orden natural”¹⁵⁴.

Best¹⁵⁵ subraya el significado del v. 35 para el evangelista. No se describe cómo se comportaron los discípulos, sino lo que se les exige a ellos. Jesús y los discípulos no son presentados como «one big happy family».

En conclusión: a estas alturas resulta incuestionable que el hecho de que Marcos se detenga en el incidente de Jesús con su familia (3,20-21.31-34) aumenta considerablemente el impacto de su enseñanza (3,35). La intención del pasaje es definir la familia escatológica, no excluir la familia física¹⁵⁶. Los seguidores del movimiento de Jesús se defendían contra la acusación de practicar un *ethos* que prescindía de la familia. Se justificaban, en

¹⁵⁰ J. DUNN, *Jesús recordado*, 677-678.

¹⁵¹ A. YARBRO, *Mark*, 237.

¹⁵² H. MOXNES, *Poner a Jesús en su lugar*, 229.

¹⁵³ La condición para poder participar en la vida de la nueva familia sería hacer la voluntad de Dios. Cf. R. BROWN – K. DONFRIED – J. FITZMYER – J. REUMANN, *María en el Nuevo Testamento*, 61.

¹⁵⁴ La tradición de dichos, tal y como está testimoniada en EvTm 99 y en el *Evangelio de los Ebionitas* (Epifanio, *Haer.* 30.14.5) parecen reafirmar lo expresado. Cf. H. MOXNES, *Poner a Jesús en su lugar*, 118.

¹⁵⁵ Citado por J. GNILKA, *El evangelio según Marcos vol. I*, 178.

¹⁵⁶ Cf. R. BROWN – K. DONFRIED – J. FITZMYER – J. REUMANN, *María en el Nuevo Testamento*, 61.

parte, afirmando que daban un nuevo sentido al concepto de familia: los verdaderos parientes no serían los allegados nacidos en el seno de la familia, sino aquellos que hacen la voluntad de Dios¹⁵⁷.

Esa nueva familia pretendía ser de tipo igualitario. Su base ya no sería la familia de carácter autoritario patriarcal. Se explica así el sorprendente silencio sobre la figura del padre. En consecuencia, su principio no sería el dominio y el privilegio del estatus de los poderosos sino el servicio y el reconocimiento de los humildes (Mc 9,33-37; 10,13-16; 10,35-45). Surgiría entonces la familia igualitaria de hermanos bajo la autoridad de Dios, el único padre de todos¹⁵⁸.

Podemos agregar con seguridad que la enseñanza y el ejemplo de Jesús, en el evangelio, deben haber ayudado a resolver la problemática real de la comunidad marcana¹⁵⁹. Sus integrantes, y oyentes, estarían viviendo situaciones de oposición similares a las que, según la narración, experimentó Jesús por parte de sus familiares y donde la lealtad a Cristo les habría traído conflictos con las autoridades de la sinagoga, como sugiere 13,9-13¹⁶⁰.

Presentando cómo las relaciones de Jesús con su propia familia están siendo reemplazadas por las relaciones con sus discípulos, el evangelista, estaría diciendo que esos elegidos por él y los que están sentados a su alrededor ahora tienen mayor precedencia sobre su familia natural; que su misión tiene prioridad sobre los lazos familiares¹⁶¹.

2. Seguimiento y Familia en el Mediterráneo del siglo I

Mc 3, 31-35 parece invitarnos a pensar que Jesús sustituyó las relaciones con su familia por las relaciones con sus discípulos. Contrario a esta idea, J. Dunn pregunta: «¿no hay peligro de hacer una montaña teológica (la comunidad de discípulos convertida en objeto de la lealtad antes reservada a la familia vinculada por la sangre) del mínimo montículo de unas expresiones vivas utilizadas en determinada ocasión?». En el otro lado vemos las opiniones de algunos estudiosos del tema como Crossan que menciona que

¹⁵⁷ G. THEISSEN, *El movimiento de Jesús*, Salamanca 2005, 70.

¹⁵⁸ Cf. SENÉN VIDAL, *Los tres proyectos de Jesús y el cristianismo naciente*, Salamanca 2003, 210-211. Interpreta el pasaje de Marcos como una apertura de la estructura cerrada y excluyente de la familia y de la casa a una nueva familia comunal de los hijos e hijas de Dios, que era más amplia. Se trataría de una superación de esa estructura familiar que podría causar enfrentamientos entre los miembros de la casa.

¹⁵⁹ Cf. J. LAMBRECHT, *The Relatives of Jesus in Mark*: NovT 16 (1974) 258.

¹⁶⁰ Cf. S. BARTON, *Discipleship and family...*, 82.

¹⁶¹ *Ib.*, 80.

“Jesús habla con virulencia de la familia”, o Funk que dice “las relaciones de sangre pierden valor en la idea que tiene Jesús de la familia; su verdadera familia es la familia de Dios”¹⁶². No habría que irse a los extremos.

Hasta el momento todo lo tratado nos lleva a decir que «seguir a Jesús» se presenta como una fuente de conflicto que se manifestaba abiertamente cuando acababa en abandono y ruptura con el grupo familiar, por eso se plantea la posibilidad de una nueva relación grupal que tienen como base el modelo familiar. Para los discípulos galileos abandonar la propia familia de origen y optar por la familia cristiana subrogada (como exige Jesús) sería una decisión muy difícil de tomar porque significaba romper los vínculos, no sólo con la familia, sino con la entera red social de la que uno podía formar parte¹⁶³.

El conflicto se debería a la misma condición de Jesús: es mostrado como un carpintero (6,3) con doctrinas y pretensiones perturbadoras¹⁶⁴ (8,34-38), una persona fuera de la comunidad, que no está limitado por el lugar definido por su linaje y su familia; por ello carecía de honor (sus propios parientes le consideraban “fuera de sí”) y convertirse en su discípulo significaba retirarse de las obligaciones con la familia trayendo como consecuencia la vergüenza sobre los que le seguían, dando como resultado natural el rechazo y el ostracismo social¹⁶⁵.

Hay dos modos de expresar esta situación de ruptura: 1) El abandono de la familia por parte de los misioneros, que tenían que dejar domicilio, parientes y propiedades para dedicarse al anuncio del evangelio; ya fuera porque sus parientes los rechazaban, o sencillamente porque la amplitud del campo de misión requería esta separación. 2) El rechazo de los familiares por haberse convertido al cristianismo. En ambos casos se les prometía una nueva familia, en la que no solo encontrarían aquello que habían dejado, sino mucho más¹⁶⁶. Los que se incorporan dentro de esta nueva estruc-

¹⁶² J. DUNN, *Jesús recordado*, 676-677.

¹⁶³ Quien abandonaba el domicilio, a los familiares y el patrimonio tenía que asumir la más extrema de las pobreza, no sólo ni principalmente en el sentido económico, sino en cuanto que renunciaba a lo que era más valorado en aquella cultura: el apoyo y la solidaridad que proporcionaba la casa. Cf. S. GUIJARRO, *Fidelidades en conflicto*, 212. Se trata pues, de un decidido alejamiento de la familia biológica, así como del entramado social del que dependían. Cf. B. J. MALINA – R. L. ROHRBAUGH, *Los evangelios sinópticos y la cultura...*, 158.

¹⁶⁴ Jesús sería “marginal”, tanto en el sentido de ser peligrosamente contrario a los poderes establecidos como en el de carecer de una base de poder en la capital. Cf. J. MEIER, *Un judío marginal. Nueva visión del Jesús histórico, t. I: Las raíces del problema y de la persona*, Estella (Navarra) 2005, 37.

¹⁶⁵ H. MOXNES, *Poner a Jesús en su lugar*, 121.

¹⁶⁶ S. GUIJARRO, *Fidelidades en conflicto*, 383.

tura social hallarían todo lo que les niega su familia de sangre¹⁶⁷, esto traía consigo una recompensa enorme: “en el tiempo presente cien veces más... y en el futuro la vida eterna” (Mc 10,30)¹⁶⁸. Es decir: una nueva familia, o mejor, nuevas «casas» con todos sus ingredientes: casa, familiares y campos.

Probablemente no sea casual que los dos episodios en los que se menciona la actitud hostil de los parientes de Jesús (3,20-21.31-35 y 6,1-6) se encuentren entre dos pasajes sobre los doce (3,13-19 y 6,7-13). El primero se refiere al llamado de los integrantes de este grupo que Jesús formó *para que estuvieran con él y para enviarlos a predicar* (3,14). El último especifica que ya en misión *predicaron que se convirtieran* (6,12). Esta inclusión resulta muy significativa ya que podría sugerir que lo que se presenta allí está intentando preparar a los doce para su misión, de tal modo que no debería sorprender que las parábolas que aparecen luego en el discurso de enseñanza de Jesús hablen del crecimiento (4,1-34)¹⁶⁹. Estas parábolas, además, se presentan a los que están “fuera” mientras que a los que están “dentro” se les *ha dado el misterio del Reino de Dios* (4,11).

Aunque Marcos establece la familia y la casa como metáforas de las relaciones sociales y el lugar de los seguidores de Jesús dice muy poco de la función del grupo. Sin embargo, esto podría estar mucho más claro si tenemos en consideración el diálogo entre Jesús y Pedro (10,28-30)¹⁷⁰ donde se habla del seguimiento como discípulos.

La tensión entre abandonar los lazos familiares para hacer la voluntad de Dios¹⁷¹ era a menudo expresada en los textos antiguos. En ella se pueden apreciar dos dimensiones: por una parte, los lazos de familia eran ignorados si los parientes cercanos interferían el camino que llevaba hacia Dios o a la bondad; de otro lado, aquellos que comparten la devoción de Dios o la bondad constituirían la verdadera familia¹⁷². Ambos temas están expre-

¹⁶⁷ M. E. BORING, *Mark*, 110. Propone que la mayoría de los lectores de este evangelio habrían decidido llegar a ser adultos cristianos y alguno habría roto con los lazos familiares para ser discípulos de Cristo y escucharían estas palabras animándoles a ellos a abrazarse más dentro en esta familia, más grande, de Dios. Creo que la primera idea está fuera de contexto.

¹⁶⁸ Abraham era sin duda, el modelo más conocido de renuncia a la propia patria y familia. Se admiraba sobre todo, su decisión de poner a Dios por encima de sus obligaciones familiares en dos momentos clave de su vida: la salida de su tierra natal y el sacrificio de su hijo Isaac. Cf. S. GUIJARRO, *Fidelidades en conflicto*, 212.

¹⁶⁹ Cf. S. BARTON, *Discipleship and Family*..., 80.

¹⁷⁰ H. MOXNES, *Poner a Jesús en su lugar*, 120.

¹⁷¹ Para los judíos y para Pablo (cf. Rom 2,17ss) se identifica con la Ley. En la palabra de Jesús experimenta una nueva orientación. J. GNILKA, *El evangelio según san Marcos*, vol. I, 178.

¹⁷² Cf. A. YARBRO, *Mark*, 235.

sados en los comentarios sobre el Deuteronomio 13,1-11 de Filón de Alejandría¹⁷³. Allí argumenta que:

Si alguno cubriéndose con el nombre y la figura de un profeta, aparentare estar poseído de inspiración, e impulsare a adorar a los dioses reconocidos por las diversas ciudades, no debemos prestarle oídos, engañados por el nombre de profeta; puesto que son falsos los oráculos y profecías que inventa.

Continúa diciendo:

Si un hermano o un hijo o una hija o una dueña de casa o un amigo genuino o cualquier otro que pareciere tener buenas disposiciones hacia nosotros nos impulsare a cosas como esa, incitándonos a congratularnos con la multitud y a concurrir a los mismos templos y compartir sus libaciones y sacrificios, hemos de castigarlo como si se tratase de un público y común enemigo, haciendo poco caso de los lazos que nos unen, y denunciando sus incitaciones ante todos los amantes de la piedad, los cuales, con una celeridad sin dilaciones se lanzarán a castigar al impío o impía por entender que es cosa santa el darle muerte.

Cierra con un atractivo pensamiento relacionado con los lazos familiares:

Porque solo un lazo de parentesco debemos tener, un solo símbolo de amistad: el complacer a Dios, el decir y hacer todo movidos por la piedad. Los llamados lazos de parentesco por consanguineidad derivados de nuestros antepasados, y aquellas vinculaciones resultantes de los matrimonios y de otras causas similares deben ser dejados de lado, a no ser que conduzcan firmemente a esa misma meta, es decir, a la honra de Dios, la cual es el indisoluble lazo de toda afección capaz de unir. Los que tal cosa hicieren, lograrán a cambio un parentesco más augusto y santo.

Según el Deuteronomio y Filón las personas deben rechazar a un profeta que intenta desviarles del camino. En el texto que estamos viendo según Marcos, Jesús, que es un verdadero profeta, rechaza a su familia¹⁷⁴ porque ellos intentan evitar que él continúe su trabajo como enviado de Dios (vv. 20-21).

¹⁷³ *De Speciabilis Legibus I, LVIII, 315-317. Obras completas de Filón de Alejandría IV, 166.*

<<http://www.scribd.com/doc/6695755/Filon-de-Alejandria-Obras-Completas-4-Trivino-Jose>> 15 ene. 2009.

¹⁷⁴ Como dice H. MOXNES, *Poner a Jesús en su lugar*, 93. «La ruptura con su grupo familiar fue un suceso importante en su vida aunque en la mayoría de las presentaciones del Jesús histórico no se señale como algo significativo».

Unas palabras atestiguadas varias veces, dicen sobre él (Jesús): «Un profeta en ninguna parte es honrado menos que en su ciudad natal y entre sus parientes y en su hogar» (Mc 6,4[*tg*]; EvTom 31; cf. Jn 4,44). Se mencionan tres grupos decisivos de referencia: el hogar, los parientes y el lugar de residencia. Jesús había perdido prestigio social en esos círculos. La familia de Jesús consideró a su hijo como enfermo y chiflado. Quiso echarle mano para que regresara por la fuerza a su mundo (Mc 3,21)¹⁷⁵ pero él se defiende rechazándoles. Por lo tanto, el pasaje marcano expresaría el mismo asunto presentado por el Deuteronomio y Filón pero invertido.

Además Filón ha añadido en sus comentarios una idea que no está en el Deuteronomio: *Porque solo un lazo de parentesco debemos tener, un solo símbolo de amistad: el complacer a Dios, el decir y hacer todo movidos por la piedad...* Con esto se nos presenta una similitud con Marcos ya que lo que conduzca a la honra de Dios está antes que cualquier parentesco humano. La verdadera familia la componen los que complacen a Dios.

Temas idénticos son presentados en la defensa de Sócrates según Jenofonte (20):

‘¡Por Zeus!’, dijo Meleto, ‘yo sé de personas a las que has persuadido para que te hicieran más caso a ti que a sus padres’. ‘Lo reconozco’, contaba que había dicho Sócrates, ‘al menos en lo que se refiere a la educación, pues saben que me he dedicado a ello. Pero en cuestión de salud las personas hacen más caso de los médicos que de sus padres, y en las asambleas prácticamente todos los atenienses atienden más a los oradores que hablan con sensatez que a sus parientes. Además, ¿no elegís también como generales, antes que a vuestros padres y a vuestros hermanos, incluso ¡por Zeus!, antes que a vosotros mismos, a quienes consideráis que son más entendidos en materias bélicas?’. ‘Así es, Sócrates’, dijo Meleto, ‘porque así conviene y es la costumbre’¹⁷⁶.

G. Theissen y A. Merz se refieren al carisma como la presencia de lo no cotidiano y la familia, en esos tiempos, se movía en la cotidianidad. El carisma consiste en una interacción entre la influencia y el reconocimiento. No era extraño que los seguidores de un carismático itinerante, en nuestro caso Jesús, pudieran entrar en conflicto con sus familias¹⁷⁷ porque al renunciar a la vida normal se salían de esa “normalidad”. Los dichos que plantean la

¹⁷⁵ Cf. G. THEISSEN, *El movimiento de Jesús, historia social de una revolución de los valores*, Salamanca 2005, 39-40.

¹⁷⁶ Traducción de Juan Zaragoza. JENOFONTE, *Recuerdos de Sócrates, Económico, Banquete, Apología de Sócrates*, Madrid 1993, 373. Véase además: A. YARBRO, *Mark. A Commentary*, 235.

¹⁷⁷ *El Jesús histórico*, 224.

alternativa de elegir entre Jesús y los propios familiares (8,34-36; 10,28-31) estarían reflejando que la forma de actuar de él y sus discípulos había encontrado especial oposición en las familias de algunos de ellos, que trataron de persuadirlos para que abandonaran aquel estilo de vida; pero no podemos afirmar categóricamente que reflejen un rechazo de la familia en cuanto tal, sino en cuanto suponía un obstáculo para ser discípulos¹⁷⁸.

Desde la perspectiva de Marcos no siempre se presenta la adhesión a Jesús como causa de confrontación con las familias que termina en ruptura y alejamiento de la casa (14,3; 14,13-15). De hecho, la tradición marcana da a entender que algunos de los discípulos más cercanos de Jesús no abandonaron sus familias para seguirle (Mc 1,29; 2,15). En otros pasajes del evangelista se mencionan las casas en las que él y sus discípulos son recibidos por familias que no se han dividido por su causa (2,1; 7,17)¹⁷⁹.

Respecto a los seguidores del Jesús histórico, J. Meier plantea la posibilidad de pequeños círculos dentro de un círculo más amplio de adeptos llamado "las multitudes". Allí, en el círculo medio, se encontrarían "los discípulos" donde podríamos ubicar tanto a los que no dejaron casa y familia, y que darían servicio de hospitalidad, como a los comprometidos e itinerantes; dentro de éstos últimos estarían en un círculo más íntimo y cercano: los Doce¹⁸⁰. Siguiendo esta línea, G. Theissen considera que Marcos presenta una multitud amorfa, del que se reclutan seguidores de Jesús, que necesita de un líder carismático, como el rebaño necesita un pastor (6,34). En general, el pueblo mira con simpatía el movimiento de Jesús (3,7-12; 11,18; 12,12.37). Sin embargo, su simpatía puede experimentar un cambio y convertirse en rechazo (15,6-14). El pueblo sigue siendo un potencial de adeptos y enemigos¹⁸¹.

Concluyendo podemos decir que, en el evangelio, Jesús mismo encarna un modelo del discipulado al que exige abandonar hermanos, hermanas, madre y padre (10,29), cuando suponen oposición para seguirle y hacer la voluntad de Dios, recibiendo a cambio la promesa de encontrar lo que se ha

¹⁷⁸ S. GUIJARRO, *Fidelidades en conflicto*, 335.

¹⁷⁹ Cuando toda la familia acogía el mensaje de Jesús, no se producían divisiones por causa suya. En estos casos, los discípulos continuaban viviendo en sus casas, pero establecían con Jesús y los demás discípulos un nuevo parentesco, y aquellos que habían tenido que abandonar sus casas y a sus parientes, encontraban en estas casas que habían acogido el anuncio de Jesús, hospitalidad, apoyo y solidaridad. De estas relaciones de parentesco simbólico hablan los dos dichos de Marcos (3,34; 10,30). Cf. S. GUIJARRO, *Fidelidades en conflicto*, 335-338.

¹⁸⁰ *Un judío marginal, t.III*, 108.

¹⁸¹ *El movimiento de Jesús*, 37.

dejado en las relaciones de una nueva comunidad¹⁸². Así, los adeptos que tenían que abandonar hogar y familia restablecían con la nueva familia los vínculos abandonados, salvo con la figura paterna¹⁸³. La tradición guarda silencio sobre el modo de sustituir la mano de obra perdida por las familias abandonadas, pero nos informa de las inevitables discordias con ellas. Para G. Theissen no existe duda de que muchos discípulos se hallaban expuestos a un conflicto extremo entre funciones, sobre todo los que eran itinerantes¹⁸⁴.

3. *Aproximación histórica*

Habiendo visto el mensaje de Marcos 3,20-21.31-35 para su comunidad y profundizado en el sentido del seguimiento en relación con la familia vamos a buscar aproximarnos a la información histórica que puede ofrecernos este texto.

a) ¿Dos grupos disputándose el poder en la iglesia primitiva?

La estructura de nuestro pasaje limita el análisis si sólo hacemos el contraste entre dos grupos separados¹⁸⁵ y enfrentados en su origen (los familiares de Jesús y los escribas). Este contraste resultaría de la idea de que Marcos está comparando a la propia familia de Jesús con un grupo que está contra Jesús: los escribas¹⁸⁶. Como explicación es legítima, pero puede conducir a la interpretación especulativa de que el pasaje se refiere críticamente, de modo oscuro, a la política eclesiástica del siglo I¹⁸⁷.

¹⁸² J. GNILKA, *El evangelio según san Marcos*, 179.

¹⁸³ S. GUIJARRO, *Kingdom and Family in Conflict*, 238.

¹⁸⁴ *El movimiento de Jesús*, 71. Sobre los itinerantes y sus características véanse las pp. 66-73.

¹⁸⁵ Nuestro texto nos presenta a Marcos con Jesús frente a los escribas y a su familia. De opinión distinta es Secundino Castro quien menciona que contemplando todo el texto del sándwich (Mc 3,20-35) parece más bien que estuviéramos ante tres grupos: familiares judíos próximos a él, que le consideran loco, fuera de sí; los escribas que le creen poseído por Belcebú, y la madre y los hermanos que le buscan. Si como no pocos autores suponen, Marcos estaría reflejando aquí los problemas surgidos en la comunidad primitiva con respecto al judaísmo y la familia de Jesús, encontraríamos la respuesta. En efecto, tendríamos un grupo de judíos que intentaría exculpar la ruptura de Jesús con el judaísmo tradicional como efecto de la locura, otro, el de los escribas –los eruditos del rabinismo– como posesión diabólica, como algo intrínsecamente malo, y los más estrechos familiares de Jesús que quieren llevarle a la casa, que no rompa con el judaísmo. *El sorprendente Jesús de Marcos*, 102-103.

¹⁸⁶ Cf. S. AHEARNE-KROLL, “Who are My Mother and My Brothers?”, 12.

¹⁸⁷ Véase: M. GOULDER, *Those Outside (Mk: 10-12)*, NovT: 33 (1991) 289-301.

Algunos estudiosos piensan que en el grupo de los hermanos se adivina Santiago y su influjo en la iglesia de Jerusalén de antes de los 70. J. D. Crossan coincide con esta idea, para él la actitud tan negativa de Marcos hacia los familiares de Jesús no es una ventana hacia la historia de Jesús, sino un espejo que refleja la situación de su comunidad¹⁸⁸; más que un testimonio del enfrentamiento entre Jesús y sus parientes, estos pasajes serían un reflejo de la polémica de la comunidad de Marcos con la iglesia de Jerusalén.

Santiago fue identificado como un estricto defensor de la observancia de la Torá y Pedro es asociado con ese grupo (Gal 2,11-14). La familia de Jesús, y quizás también los discípulos, representarían la iglesia cristiana judía observante de la Torá en Jerusalén enfrentados al cristianismo gentil libre de ella representada por Marcos. Ellos estarían considerando el proyecto cristiano tal como lo predicaban Pablo y otros, sobre todo Esteban, como un estar “fuera de sí”, una suerte de locura religiosa¹⁸⁹. Por eso es notable que en Mc 7,17-18 se asocie a los discípulos con los fariseos que no entienden la actitud de Jesús hacia la ley¹⁹⁰.

De opiniones similares son Alessandro Pronzato y Raymond E. Brown. El primero menciona en *Un cristiano comienza a leer el evangelio de Marcos* que según Eusebio de Cesarea, la Iglesia primitiva habría utilizado el dicho final (v. 35) en la polémica contra Santiago y los parientes de Jesús que, en Jerusalén, habían instaurado una especie de “califato”, aferrándose a los lazos de la sangre¹⁹¹. El segundo dice que Marcos presenta a Jesús como defensor de la comunidad galilea (cf. 16,7), definida por su apertura suprallegal a los marginados (y paganos) frente a la de Jerusalén, representada por los familiares. En el fondo estaría la disputa de Gál 2,1-14 y Hech 15 y/o la que Jesús ha mantenido con sus familiares en Juan¹⁹².

Joachim Gnilka, contrario a Crossan, dice que habrá que mirar con escepticismo aquellas consideraciones de la “historia de la redacción” que

¹⁸⁸ Otros, anteriores a Crossan, como F. Brandon en su obra *Jesus and the Zealots. A Study of the Political Factor in Primitive Christianity* (1967), ya defendían esas ideas. Que el evangelista Marcos presentó a los parientes como severos opositores de Jesús durante su vida para expresar la oposición personal o comunitaria a esa hegemonía en la iglesia de Jerusalén es una idea que no debe ser negada *a priori*. Esta posible explicación, sin embargo, es algo exagerada y, por lo tanto, sólo merece considerarse seriamente si no existiera una interpretación más realista y otra evidencia que la recomiende. Cf. J. LAMBRECHT, *The Relatives of Jesus in Mark*, 253-255.

¹⁸⁹ S. CASTRO, *El sorprendente Jesús de Marcos*, 103.

¹⁹⁰ Cf. J. MARCUS, *Mark 1-8*, 279-280.

¹⁹¹ Citado por S. CASTRO, *El sorprendente Jesús de Marcos*, 103.

¹⁹² Citado por X. PIKAZA, *Pan, casa, palabra*, 98.

en la crítica a los parientes quieren ver una tendencia contra la iglesia de Jerusalén y su protagonismo. Santiago, el hermano del Señor, fue un personaje dirigente en Jerusalén (aprox. 40 d.C.), y los parientes de Jesús tuvieron su influencia en tiempos posteriores¹⁹³.

Richard Bauckham observa acertadamente que, probablemente para cuando se compusieron los evangelios, los líderes de las iglesias de Palestina habían perdido todo influjo en las iglesias en que se escribieron los evangelios canónicos. Es decir, que estas últimas eran independientes de la iglesia madre de Jerusalén y sus líderes ya no eran importantes. Prueba de ello es que el Evangelio de Tomás no encuentra dificultad en incluir estos dichos:

Los discípulos le dijeron: Tus hermanos y tu madre están ahí fuera.

Les dijo: Los que en estos lugares hacen la voluntad de mi Padre¹⁹⁴, éstos son mis hermanos y mi madre. Ellos son los que entrarán en el Reino de mi Padre. (*EvTom* 99)¹⁹⁵.

y también el *logion* que habla de la preeminencia de Santiago:

Los discípulos dijeron a Jesús: Sabemos que tú nos dejarás. ¿Quién es el que será grande sobre nosotros?

Jesús les dijo: Dondequiera hayáis ido, os dirigiréis a Santiago el Justo: este por quien fueron hechos el cielo y la tierra. (*EvTom* 12)¹⁹⁶.

El Evangelio de Tomás junto al Evangelio de los Hebreos vienen de comunidades que habían estado unidas más de cerca a la dirección de la iglesia de Jerusalén y donde los parientes de Jesús eran figuras influyentes en el período de desarrollo de la tradición evangélica¹⁹⁷.

Aunque ellos fueran claramente personas que podían ser conocidas por su reputación, a los lectores del evangelio de Marcos no les interesaría mucho. Las tradiciones en las cuales se les menciona o se les nombra son conservadas y desarrolladas por los evangelistas para los propósitos pare-

¹⁹³ Cf. *El evangelio según san Marcos*, vol. I, 179.

¹⁹⁴ La referencia a cumplir «la voluntad de mi Padre» también se encuentra en Mt 12,50. Eso nos llevaría a decir que tanto Tomás como Mateo (que utiliza a Marcos como fuente) manifiestan la comprensión (que también pudo haber tenido la comunidad marcana) de Dios como padre en la nueva familia.

¹⁹⁵ A. PIÑERO - J. M. TORRENTS - F. GARCÍA BAZÁN, *Textos gnósticos. Biblioteca de Nag Hammadi II. Evangelios, hechos, cartas* (Paradigmas 23), Madrid 1999, 81.

¹⁹⁶ *Ib.*, 95.

¹⁹⁷ R. BAUCKHAM, *Jude and the Relatives of Jesus...*, 53-57.

¹⁹⁸ El factor más importante a resaltar sería la alienación a la que serían sometidos algunos cristianos de las comunidades marcanas por los miembros de sus propias familias. Cf. J. MARCUS, *Mark 1-8*, 280.

néticos, de exhortación o amonestación, referentes a la naturaleza del discípulo cristiano¹⁹⁸. Aquí se nos presenta un conflicto con los familiares de Jesús que tiene probablemente este significado, más que la intención polémica de ir contra el papel que desempeñaron en la dirección de la iglesia Palestina¹⁹⁹.

Esta última idea se refuerza al ver que la vinculación de la ruptura familiar con la congregación de una nueva familia no solo aparece en Mc 3,20-21.31-35, sino también en Mc 10,28-30, y aquí ciertamente no tiene nada que ver con la iglesia de Jerusalén, sino con el abandono de la familia por causa de Jesús y del evangelio²⁰⁰.

b) ¿Verdaderos hermanos?

No sabemos mucho, en realidad muy poco, sobre el grupo familiar particular y el lugar del que Jesús venía. Parece bastante cierto que era de Nazaret; hay evidencia de que fue llamado “Jesús de Nazaret”²⁰¹ aunque no se puede excluir categóricamente su nacimiento en Belén (en historia antigua, raramente cabe una proposición negativa) pero debemos aceptar el hecho de que la idea predominante en los Evangelios y en Hechos es que Jesús era de Nazaret y –prescindiendo de los capítulos 1-2 de Mateo y Lucas– sólo de Nazaret²⁰². De la misma forma, es muy posible que su padre fuera un τέκτων²⁰³ es decir un albañil, carpintero o trabajador de la madera; que el nombre de su madre fuera María y que tuviera hermanos y hermanas²⁰⁴.

Pero son pocos los textos de la tradición jesuánica y de las narraciones más primitivas en los que se nos habla explícitamente de esa familia de Jesús: su madre, sus hermanos (Mc 3,20-21.31-35 par.; Hch 1,14; Gal 1,19; 1 Cor 9,5), y a veces incluso de sus hermanas (Mc 6,1-6).

Su madre es mencionada sola en varias ocasiones (Lc 11,27-29; EvTm 79,1-2; Jn 2,1-12; 19,25-27) y en varias ocasiones también se da su nombre.

¹⁹⁹ R. BAUCKHAM, *Jude and the Relatives of Jesus...*, 57.

²⁰⁰ S. GUIJARRO, *Fidelidades en conflicto*, 377-378.

²⁰¹ Mc 1,24; 10,47; 14,67; 16,6. Aplica a Jesús el sobre nombre de “el nazareno” (ὁ Ναζαρηνός) y llama en 6,1 a Nazaret “la patria suya” (τὴν πατρίδα αὐτοῦ). Cf. G. THEISSEN- A. MERZ, *El Jesús histórico*, 192.

²⁰² Cf. J. MEIER, *Un judío marginal*, t. I, 229.

²⁰³ P45, el manuscrito marciano de mayor antigüedad, y el código minúsculo 656, así como algunas ramas de la Vetus Latina (Italia) y de la Vulgata, leen en Mc 6,3: “el hijo del carpintero y de María”. Cf. R. BROWN - K. DONFRIED - J. FITZMYER - J. REUMANN, *María en el Nuevo Testamento*, 66. Esa lectura también es preferida por Taylor, *Evangelio según san Marcos*, 347-348.

²⁰⁴ H. MOXNES, *Poner a Jesús en su lugar*, 87-88.

Su padre no aparece en las narraciones sobre la vida adulta de Jesús, pero sí se encuentra su recuerdo (Mt 13,55; Lc 4,22)²⁰⁵.

Los textos de Hegesipo citados por Eusebio de Cesarea (s. II d.C.) nos manifiestan que entre sus parientes hubo pequeños agricultores:

«De la familia del Señor vivían todavía los nietos de Judas, llamado hermano suyo según la carne, a los cuales delataron por ser de la familia de David. El *evocato* los condujo a presencia del César Domiciano, porque éste, al igual que Herodes, temía la venida de Cristo.

Y les preguntó si descendían de David; ellos lo admitieron. Entonces les preguntó cuántas propiedades tenían o de cuánto dinero disponían, y ellos dijeron que entre los dos no poseían más que nueve mil denarios, la mitad de cada uno, y aun esto repetían que no lo poseían en metálico, sino que era la evaluación de sólo treinta y nueve *pletros* de tierra, cuyos impuestos pagaban y que ellos mismos cultivaban para vivir»

Entonces mostraron sus manos y adujeron como testimonio de su trabajo personal la dureza de sus cuerpos y los callos que se habían formado en sus propias manos por el continuo bregar (*HE III. 20,1-3*)²⁰⁶.

La identificación de los familiares de Jesús es un asunto en el cual la especulación ha sido común. Un sorprendente gran número de personas mencionadas en los Evangelios han sido supuestamente reconocidas, por uno u otro autor, como familiares de Jesús. En esto el récord lo tiene Wenham (1975) que encontró no menos de veinte familiares mencionados en los Evangelios, excluyendo los antepasados en las dos genealogías de Jesús²⁰⁷.

Cuatro de los mencionados serían indudablemente familiares de Jesús: Santiago, José, Judas y Simón a los que se llama “hermanos” (Mc 6,3) quienes han sido sujetos tratados en exhaustivas pero inconclusas discusiones. Lo único claro en los Evangelios es que se habla de los familiares de Jesús pero nunca se ha establecido precisión sobre el grado de parentesco entre ellos.

Para Vincent Taylor el problema más importante es saber si la pregunta y la actitud de la familia, en el texto de nuestro estudio, concuerdan con la tradición del nacimiento virginal. Nadie quiere solucionar este problema basándose sólo en esta narración, pero apenas puede dudarse de que da pie

²⁰⁵ Ib., 64.

²⁰⁶ Cf. *Historia Eclesiástica*, Madrid 1973, 151.244. La traducción es de Argimiro Velasco Delgado.

²⁰⁷ R. BAUCKHAM, *Jude and the Relatives of Jesus...*, 5.

a las objeciones históricas y doctrinales formuladas contra esta tradición²⁰⁸. Es cierto que en muchos pasajes no se puede demostrar que no esté presente otro grado de parentesco próximo, pero el significado de hermano carnal es el más probable²⁰⁹.

Existen tres hipótesis principales²¹⁰, las mencionamos en orden de exposición cronológica y luego las revisaremos desde la más tardía a la más antigua:

- 1) La de Helvidio (380 d.C. aproximadamente), que defendía que los ἀδελφοί son los hermanos de sangre;
- 2) La de Epifanio, obispo de Salamina, en Chipre, (383 d.C. aproximadamente), que opinaba que esos hermanos eran los hijos que José tuvo antes con otra mujer. Esta misma idea la comparte la iglesia griega patrística y la iglesia oriental ortodoxa;
- 3) La de Jerónimo (alrededor del 383 d.C.), que defendía que se trataba de los primos de Jesús, es decir, los hijos de María, mujer de Cleofás y hermana de la Virgen²¹¹.

La opinión de *Jerónimo* era nueva y no se apoyaba en los Padres primitivos, en contra de Helvidio. Defendía que Santiago era hijo de Alfeo y que su madre era María, «la madre de Santiago el menor y de José»²¹² (15,40; cf 15,47; 16,1; Jn 19,25). Sostenía que Jn 19,25 menciona a tres muje-

²⁰⁸ Ningún pasaje del evangelio debilita la dificultad de que Marcos no conoció la tradición relativa al nacimiento virginal. Cf. *Evangelio según san Marcos*, 279-280.

²⁰⁹ Cf. W. GÜNTHER, ἀδελφός, en L. COENEN - E. BEYREUTHER - H. BIETENHARD (ed.), *Diccionario teológico...*, 272.

²¹⁰ Vamos a seguir las señaladas por V. TAYLOR, *Evangelio según san Marcos*, 281. Estas condensan las diversas teorías presentadas por la mayoría de autores que hablan del asunto en cuestión.

²¹¹ En los tiempos modernos los tres puntos de vista han tenido defensores. Puede verse un estudio más detallado de éstos y las identificaciones de los familiares de Jesús que se pueden obtener en: R. BAUCKHAM, *Jude and the Relatives of Jesus...*, 19-44.

²¹² En contra de quienes identifican a ese Santiago el menor y a José con los presentados en Mc 6,3. Ni la comisión encargada de escribir "María en el Nuevo Testamento" se pudo poner de acuerdo respecto de este texto de Mc ya que no se puede poner como clave para resolver el problema de la presencia de los "hermanos". En opinión de J. Meier: 1) Esa María no debe ser identificada con María la madre de Jesús. En otros lugares, Marcos se refiere claramente a María como "su madre [de Jesús]" (3,31) y a Jesús como "el hijo de María" (6,3). La alusión a ella como María la madre de Santiago y de José no encontraría paralelos ni en Marcos ni el resto del NT. ¿Cómo esperar que los lectores de Marcos hicieran esa identificación? Tal vez los críticos la relacionaran con la escena paralela de Jn 19,25, donde la madre de Jesús se encuentra al pie de la cruz, pero esa presencia puede ser fruto de la teología joánica. 2) El apelativo ο μικρός (el pequeño) apoya la diferenciación de los mencionados en 15,40 con los de 6,3. Ver: *Un juicio marginal*, t. I, 363-364.

res y que María de Cleofás era hermana de la Virgen. Argüía que en la Sagrada Escritura la palabra ἀδελφός se aplica no sólo a los que tienen la misma sangre, sino también a los parientes, a los compatriotas y a los amigos²¹³. Más tarde afirmó la identidad de Alfeo con Cleofás, y también la de Judas de Santiago (Lc 6,16) y de Simón el cananeo (Mc 3,18) con Judas y Simón, respectivamente mencionados en Mc 6,3.

Las objeciones formuladas a la hipótesis de Jerónimo son decisivas:

- a) Aunque ἀδελφός puede usarse en un sentido más amplio, en los escritores clásicos no significa “primo” y no es probable que se haya usado en el NT en este sentido, ya que era fácil recurrir a ἀνεψιός²¹⁴ (Col 4,10).
- b) Los ἀδελφοί de 3,31-35 no formaron parte del grupo de los Doce, se opusieron a Jesús y no creyeron en él²¹⁵.
- c) Nunca se relacionan con María de Cleofás, sino siempre con María, la madre de Jesús, y con José.
- d) En Jn 19,25 se mencionan cuatro mujeres, y no hay razón para creer que María de Cleofás fuese hermana de la Virgen. Además la identidad de Alfeo y Cleofás es por lo menos incierta y también la de Santiago de Alfeo y Santiago el Menor. El argumento de Jerónimo está muy influenciado por la creencia en la virginidad perpetua de María.

La hipótesis de *Epifanio* se apoya en escritores antiguos, como Clemente de Alejandría, Orígenes, Eusebio, Hilario, Ambrosiáster, Gregorio de Nisa, Ambrosio y Cirilo de Alejandría. También la supone el *evangelio de Pedro* y el *protoevangelio de Santiago* donde José es presentado muy viejo en el desposorio de María (8,3; 9,2)²¹⁶. Pero donde se manifiesta cla-

²¹³ Por ejemplo en el Evangelio de Mateo 7,3: «¿Cómo ves la paja en el ojo de tu hermano (ἀδελφοῦ) y no ves la viga en el tuyo?»; o en 23,8: «...uno solo es vuestro Maestro, y todos vosotros sois hermanos (ἀδελφοί)».

²¹⁴ J. MEIER, *Un judío marginal*, vol. I, 335-336.366. Nos dice que Flavio Josefo para mencionar a Santiago de Jerusalén en las *Antigüedades Judías* (20.9.1§200) habla siempre del “hermano del Señor” sabiendo distinguir entre un ἀδελφός y un ἀνεψιός. En todas sus obras, Josefo utiliza la palabra griega para “primo” (ἀνεψιός) doce veces.

²¹⁵ No hay prueba histórica de que los parientes más cercanos de Jesús fuesen discípulos activos suyos durante el ministerio, se adhiriesen a él y le siguiesen. En Jn 2,12 se hace distinción entre “su madre y sus hermanos” y “sus discípulos”, también Jn 7,3. 1 Cor 15,7 menciona una aparición postresurreccional de Jesús a su hermano Santiago. Cf. R. BROWN - K. DONFRIED - J. FITZMYER - J. REUMANN, *María en el Nuevo Testamento*, 61.

²¹⁶ Apoyándose en estos apócrifos, R. Bauckham expone que la opinión de Epifanio es una alternativa seria al punto de vista de Helvidio. Replica a las teorías expuestas por J. Meier en el tomo I del libro *“Un judío Marginal”* y en el artículo *“The Brothers and Sisters of Jesus in Ecumenical Perspective”* (1992). Considera que Jesús y sus hermanos compartirían al mismo padre común pero no una madre común, es decir que serían hermanastros. Inclinaría la balan-

ramente es en la obra del siglo IV *Historia de José el carpintero*, así como en el texto de Epifanio *Panarion* 3.78.10 (terminado aproximadamente en el 377 d.C.), donde se afirma que José murió poco después de la visita que, con doce años de edad, realizó Jesús a Jerusalén, narrada en Lc 2²¹⁷.

Esta hipótesis evita las dificultades de la teoría de san Jerónimo pero los principales argumentos a su favor son de índole doctrinal; entre éstos merece destacarse la creencia en la virginidad perpetua de María. En su contra puede objetarse lo que implica Lc 2,7 («y dio a luz a su hijo primogénito») y Mt 1,25 («y no la conoció hasta que dio a luz a su hijo»). Suele responderse a estas objeciones que πρωτότοκος es un término técnico que significa *el que abre el seno materno* (Ex 13,2.12.15; 34,19ss; Lc 2,22s) y que no implica necesariamente el nacimiento de otros hijos. Se dice también que Mt 1,25 ni afirma ni supone unión carnal posterior. La única evidencia sería para sostener la opinión de Epifanio es que está atestiguada positivamente en la tradición cristiana antes de Tertuliano²¹⁸.

La hipótesis de *Helvidio*, que también se apoya en los escritores antiguos, aunque no en el mismo grado que la anterior, fue defendida por Tertuliano²¹⁹, Bonoso, Joviniano y otros. La objeción en contra de esta hipótesis es que según Jn 19,26s, Jesús encomendó su madre al cuidado de san Juan, y no a sus “hermanos”. Esta objeción tiene el inconveniente de dar poco valor al hecho de que los hermanos de Jesús se opusieron a sus pretensiones, y además considera injustamente a Juan como un “advenedizo”²²⁰.

Ya habíamos mencionado anteriormente, viendo las diferentes formas de presentar la palabra ἀδελφός en Marcos, que casi siempre tiene el sentido de

za en favor de Epifanio la designación de Jesús como “hijo de María” en Mc 6,3. Véase: *The Brothers and Sisters of Jesus: An Epiphonian Response to John P. Meier*: Catholic Biblical Quarterly 56 (1994) 686-700. El mismo John P. Meier respondió a Bauckham con el artículo: *On Retrojecting Later Questions from Later Texts: A Reply to Richard Bauckham*: Catholic Biblical Quarterly 59 (1997) 511-527. Observa que es impropio utilizar los apócrifos del siglo II como fuentes de información histórica en las menciones que se realizan sobre el parentesco de Jesús porque de ser así habría que aplicar ese mismo principio a las leyendas que allí se mencionan.

²¹⁷ Cf. J. MEIER, *Un judío marginal*, t. I, 361.

²¹⁸ Cf. R. BAUCKHAM, *Jude and the Relatives of Jesus...*, 25.

²¹⁹ Tertuliano en *Adversus Marcionem* 4.19, comenta nuestro texto señalando cómo Jesús transfiere “los nombres” de “parientes consanguíneos” [i. e., “madre” y “hermanos”] a personas que están dentro de la casa, y que Jesús considera más próximas a él en razón de su fe (*transulit sanguinis nomina in alios, quos magis próximos prae fide iudicaret*). Tertuliano resume todo su argumento con otro uso de sanguis para indicar “parentesco consanguíneo”: “No es sorprendente que él [Jesús] prefiriese la fe [en los que estaban sentados a su alrededor dentro de la casa] al parentesco consanguíneo [en su madre y hermanos] (*nihilo magnum si fidem sanguini praeponit*). Cf. J. MEIER, *Un judío marginal*, t. I, 369.

²²⁰ Cf. V. TAYLOR, *Evangelio según san Marcos*, 282.

hermanos carnales. La excepción se presenta en 3,35 donde el sentido es metafórico debido a la respuesta dada por Jesús. Sin embargo, a pesar de todo, el significado de la palabra ἀδελφός no es decisivo. Si dejamos de lado el uso metafórico (seguidores de Jesús, compañeros, etc.) la palabra normalmente se refiere a los que están relacionados como hijos de los mismos padres incluyendo “adoptivos” o “hermanastros” y el mismo Marcos utiliza ἀδελφός en el sentido de “medio hermano” en 6,17. Filippo era ἀδελφός de Herodes Antipas, por Herodes el Grande pero no por la misma madre²²¹.

Lo que nos interesa rescatar aquí es que existe buena evidencia de que el término ἀδελφός fue regularmente utilizado para hablar de los hermanos de Jesús en la iglesia primitiva y no se mencionan otros términos de parentesco para describir sus relaciones²²².

En los estudios protestantes modernos, desde la Ilustración²²³, existe el punto de vista común de que los “hermanos del Señor” son hijos de José y María, idea compartida con la mayoría de estudiosos incluyendo algunos teólogos y exegetas de la iglesia católica romana²²⁴.

Queda claro que, al necesitarse una evidencia positiva para decir que ἀδελφός no se ha utilizado en su sentido normal, Jerónimo intentó con su teoría identificar a varios personajes mencionados en los Evangelios como primos de Jesús, pero como ya hemos visto las objeciones la echan por tierra²²⁵.

²²¹ Herodes Antipas era hijo de Herodes el Grande y de otra mujer de éste, Malthace la Samaritana. De este modo, había consanguinidad sólo a través del padre biológico común, y Filippo (quienquiera que fuese) era ἀδελφός de Antipas en el sentido de medio hermano. Cf. J. MEIER, *Un judío marginal*, t. I, 336-337.

²²² EUSEBIO DE CESAREA, *HE III*, 20.1, al citar el texto de Hegesipo que ya vimos «De la familia del Señor vivían todavía los descendientes de Judas, llamado hermano (ἀδελφοῦ) suyo según la carne»; y *HE IV*, 22.4 «Todos le habían propuesto por ser el otro primo (ἀνεψιόν) del Señor», nos muestra que en la iglesia primitiva también se utilizaban los términos correspondientes para nombrar a un hermano y a un primo de Jesús. *Historia Eclesiástica*, 151.244.

²²³ Martín Lutero y Juan Calvino se mantuvieron fieles a la perpetua virginidad de María. Cf. J. MEIER, *Un judío marginal*, t. I, 328. Estos reformadores protestantes, a los que debemos añadir Zwinglio, vieron como más apropiada la interpretación mantenida por Jerónimo en la controversia contra Helvidio. La gran autoridad que se le reconoció a Jerónimo durante la Edad Media hizo que su teoría acabara imponiéndose en todo Occidente. Cf. S. VICASTILLO, *Los hermanos de Jesús en el testimonio de Tertuliano*: *Revista Agustiniana* 47 (2006), 621.

²²⁴ R. BAUCKHAM, *Jude and the Relatives of Jesus...*, 19. Menciona que destaca el alemán Rudolf Pesch con su imponente comentario sobre Marcos en dos volúmenes: *Das Markus-evangelium* (1976). La referencia también en J. MEIER, *Un judío marginal*, t. I, 328.

²²⁵ Una exposición extensa de la teoría de Jerónimo, su posterior desarrollo por otros escritores de la iglesia y la contundente crítica que hace de ella J. B. Lightfoot se ofrece en J. McHUGH, *The mother of Jesus in the New Testament*, New York 1975, 223-233.

En conclusión, aunque los argumentos vistos no son decisivos podría afirmarse que el hecho de que Jesús tuviese hermanos y hermanas de sangre acentuaría la realidad y plenitud de la encarnación, sería un modo irrefutable de demostrar la completa humanidad de Cristo. Así lo manifestó enfáticamente el mismo Tertuliano defendiendo contra Marción, de doctrina docetista, que la madre y los hermanos de Jesús eran verdaderamente (*vere*) su madre y sus hermanos²²⁶.

También se podría argüir que algunos escritores, en su afán de difundir la creencia en la virginidad perpetua de María, evitaron las expresiones de Lc 2,7 y Mt 1,25. Frente a todo lo visto y expresado la hipótesis de Helvidio se presentaría como la explicación más sencilla y natural de las referencias evangélicas a los hermanos de Jesús²²⁷.

En nuestro texto la forma de presentar y tratar a la “madre y los hermanos”, como una unidad contrapuesta a Jesús y a la gente que le rodea, refuerza la impresión de que la madre y los hermanos están todos ellos vinculados por consanguinidad. Además, el golpe de efecto con que Jesús cierra el pasaje sólo tiene fuerza si la madre, hermanos y hermanas están unidos a Jesús por un vínculo estrecho y natural. Toda la metáfora presentada en el v. 35 perdería su efecto si interpretamos de distinto modo el punto de comparación²²⁸.

Aunque no sabemos si el redactor de Marcos esté exagerando, se desprende del texto que la relación de Jesús con su familia fue difícil; que se dio un enfrentamiento entre ellos debido principalmente a su estilo de vida y a la mala reputación que le acarreaba a él y a su familia este comportamiento; y que los dichos que hablan de la ruptura con la familia por la causa del discipulado podrían reflejar de algún modo la propia experiencia de Jesús²²⁹.

La sentencia sólo conserva la totalidad de su fuerza si todos los parientes mencionados son igualmente cercanos y consanguíneos, es decir, que los que querían apoderarse de Jesús serían verdaderos hermanos carnales de Jesús, hijos de María, al menos en la visión del redactor del evangelio²³⁰. La

²²⁶ TERTULIANO, *Adversus Marcionem* 4.19. Está claro que Tertuliano defendía la virginidad de María *ante partum* porque la consideraba condición necesaria para salvaguardar la divinidad y la humanidad de Cristo, que los herejes negaban. Pero no le importaba negar la virginidad de María *post partum* porque creía que eso no afectaba ya a la verdad de Cristo. Cf. S. VICASTILLO, *Los hermanos de Jesús en el testimonio de Tertuliano*, 621-623.

²²⁷ Cf. V. TAYLOR, *Evangelio según san Marcos*, 281-282.

²²⁸ Coincidiendo con J. Meier J. MARCUS, *Mark 1-8*, 276.

²²⁹ Cf. S. GUIJARRO, *Fidelidades en conflicto*, 330.

²³⁰ J. MEIER, *Un judío marginal*, t. I, 332-333. Abarca a todos los redactores de los Evangelios.

raíz de este conflicto se encuentra, pues, en el estilo de vida de Jesús, que ponía en cuestión los valores de aquella sociedad, haciendo caso omiso de las reglas de pureza y atentando continuamente contra el honor y la jerarquía social que se sustentaba en él²³¹.

IV. PERTENECER A LA VERDADERA FAMILIA DE JESÚS, PROPUESTA DE COMPRENSIÓN ACTUAL

Habiendo logrado una aproximación al mensaje del evangelio de Marcos en el entorno y época donde probablemente se escribió y leyó, podemos intentar hacer el ejercicio de actualización teniendo en cuenta que los resultados obtenidos hasta el momento pueden ser muy valiosos desde el punto de vista histórico, pero podrían tener poca relevancia desde el punto de vista de la fe que intenta «comprender» hoy ese texto²³².

Los textos han sido utilizados y releídos a la luz de circunstancias nuevas y aplicados a la situación presente de las comunidades cristianas que las recibieron. Aquí nos toca conjugar diacronía y sincronía pero con la esperanza de que ya podemos superar el riesgo de caer en anacronismos y etnocentrismos.

1. *La familia actual en Europa-occidental*

Sabemos y percibimos lo que es una familia en nuestro tiempo y espacio occidental²³³ pero no está de más que empecemos revisando algunos puntos importantes sobre ella. Básicamente mantiene unas características propias:

- relaciones primarias “cara a cara”,
- residencia compartida,

²³¹ El contenido de Mc 3,35 es muy cercano al de Mc 10,30. Por eso es razonable pensar, que en su origen, esta tradición se refería a la ruptura de Jesús con su familia, fundada en una motivación religiosa (hacer la voluntad de Dios), semejante a la presentada en Mt 19,12 donde se explica el motivo de su estilo de vida célibe (por el reino de los cielos). Cf. S. GUIJARRO, *Fidelidades en conflicto*, 330.

²³² Coincido completamente con lo dicho por F. RAMÍREZ, *¿Cómo interpretar el texto bíblico? Viejos y nuevos itinerarios para una exégesis actual y actualizada*: EstEcl 83 (2008) 340.

²³³ Lo primero que podemos constatar es que la familia es la institución más y mejor valorada en todos los países del contexto europeo-occidental, pero junto a eso hay que reseñar que la familia está cambiando mucho “por dentro”. Es cada vez más una institución *concha* que tiene igual apariencia externa pero diferente contenido y funcionamiento. Cf. P. GONZÁLEZ, *Familia y jóvenes*, en P. GONZÁLEZ (ed.), *Jóvenes españoles 2005*, Madrid 2006, 186-239. Tomo las referencias generales sobre Europa que en este documento se mencionan.

- cooperación económica,
- reproducción y cuidado de los hijos.

Sigue cubriendo también sus funciones primordiales, aunque algunas de ellas están creciendo (↑) y otras van menguando (↓):

- acogimiento (↑)²³⁴
- identificación (↑)²³⁵
- reproductiva biológicamente (=)
- productiva socialmente (↓)
- socialización (↓)

En su evolución la familia va siendo cada vez:

- Menos normativa,
- Con un mayor grado de democratización del poder,
- Va aceptando una mayor pluralidad de tipos de familia,
- Y es más igualitaria en la distribución de papeles domésticos²³⁶.

Resaltamos además que es *neolocal*: es decir, se suele ubicar en un lugar diferente al paternal de origen; *exogámica*: porque los cónyuges suelen proceder de grupos sociales diferentes; *equipotestal*: el poder en el interior de la misma unidad familiar es compartido por todos los miembros aunque lo sea en niveles diferentes; y *nuclear*: cada vez más centrada, nucleada en los miembros propios: padres e hijos, y, aunque relacionada, se mantiene muy independiente de la gran red familiar extensa, que influye poco en sus decisiones fundamentales.

Las bases del poder han ido variando en las distintas unidades familiares, decrecen en importancia las bases coercitiva (poder fundado en la fuerza), normativa (poder fundado en los derechos otorgados socialmente) y sancionadora (poder fundado en la legitimidad paterno/material donadora de recompensas o castigos). Por el contrario, se han ido reforzando y cre-

²³⁴ Están en alza y son cada vez más participativos por todos los miembros son los recursos afectivos de amor, sentimientos y afectos personales; los recursos expresivos de comprensión, escucha y atenciones y los recursos de apoyo mutuo, protección y acompañamiento. Ib., 208.

²³⁵ Poco a poco, y en buena medida dependiendo de las edades, la familia de tipo autoritario con una clara segmentación de papeles y normativista va cambiando a un tipo de familia más consensuada, con mayores niveles de interacción y con una significación mayor de acogimiento e identificación. Ib., 188.

²³⁶ La tendencia al igualitarismo aún respeta diferencias, tipos de estatus, repartos de poder y división de funciones, pero todo ello operando en un contexto cada vez más tendente a igualar a las personas y situaciones y a difuminar las diferencias. Ib., 196.

cen en importancia las bases identificativa (poder fundamentado en la capacidad de razonar y convencer) y la competencial (poder fundamentado en la capacidad familiar para ayudar y resolver los problemas del conjunto o de sus miembros). También se ha ido desplazando la distribución de los recursos compartidos por la familia. Así los recursos económicos se han ido individualizando en parte en forma de “separación de bienes” entre los cónyuges o mayor libre disposición de esos bienes por parte de los hijos respecto a sus mismas obligaciones familiares²³⁷.

Los servicios se van compartiendo cada vez más, aunque en un proceso lento de igualdad en las tareas domésticas y en parte de las labores externas²³⁸. Ha aumentado la edad en que se contrae el matrimonio y se ha retrasado la edad en la que se tiene el primer hijo, limitándose a tenerlos sólo cuando se garantiza un estado de vida deseado²³⁹.

Por otro lado, en general hay una baja conflictividad entre hijos y padres y, además, los temas de controversia parecen ser menores. No se trata de grandes discusiones por asuntos de fondo político, religioso, social o cultural; más bien las discrepancias se producen en cosas prácticas, del día a día. Las discusiones se producen sobre todo en asuntos domésticos (trabajos caseros) o de comportamiento. Lo ideológico o creencial parece que prácticamente ha dejado de ser no sólo algo conflictivo en las relaciones familiares, sino incluso algo que se trate. La baja conflictividad es coherente con la satisfacción de la vida familiar señalada por la mayoría de los hijos e hijas jóvenes poniéndose de manifiesto que para preservar la familia como un espacio vital acogedor, íntimo, protector, aportador de confort e identificativo, se ha llegado de hecho a una situación en que los temas de fondo, ideológicos, sociales o religiosos, o no se abordan o se aparcan para evitar tensiones y los temas más cotidianos y pragmáticos se “negocian” dentro de un clima cada vez de mayor permisividad²⁴⁰.

²³⁷ Los miembros de la familia se implican unos con otros, pero no en toda su integridad. En esas relaciones se reservan cuotas de libertad, en buena parte para su propio desarrollo personal. *Ib.*, 196.

²³⁸ La familia actual procura seguir funcionando, adaptándose a los nuevos hechos, a las nuevas pautas de comportamiento, intentando mantener una paz interna y un buen nivel de convivencia y apoyos mutuos, aunque para ello tenga que ir reduciendo a mínimos algunas de sus funciones clásicas, como la de transmisión y apoyo a las creencias religiosas de sus miembros, o a su capacidad normativa. Posiblemente esa misma capacidad de adaptación de la familia al contexto externo sea una de las claves de su alta valoración y reconocimiento, aun a costa de ir abandonando algunas de sus funciones e ir reforzando otras. *Ib.*, 197.

²³⁹ *Ib.*, 232.

²⁴⁰ Un escaso 3%-4% de jóvenes señalan la religión o la política como causas de controversia familiar con sus padres. *Ib.*, 218-219.

Los jóvenes buscan nuevas formas, más provisionales que permanentes, que les permitan estar presentes en su contexto social pero a la vez, también poder cambiar si lo consideran necesario, en un proceso más individualizado que grupal. Tienden a unos modelos familiares y convivenciales más múltiples y difusos pero posibles y prácticos para ellos, siempre tendentes a un menor control y más personalizantes y privatizados²⁴¹.

Con lo expuesto ya podemos percibir las diferencias entre nuestro concepto de familia y el que existía en el Mediterráneo antiguo donde a nivel social y psicológico todos los miembros de la familia estaban subsumidos en la unidad familiar. Ante esa realidad ¿el texto del evangelio de Marcos seguirá presentándose actual?

El redactor de Marcos hace alusión a la formación de un nuevo grupo social, que comienza con la llamada de Jesús a sus discípulos. Ese llamado a los discípulos y la mención de un círculo íntimo, los Doce, como ya hemos visto, sugiere esta nueva formación. La perícopa de nuestro estudio nos muestra que se crea una fractura entre los seguidores de Jesús y los que se quedan “fuera” como su madre y sus hermanos (vv. 31-32). Abordaremos la actualización en los puntos siguientes.

2. Relaciones de una verdadera familia

Si la familia suministró al primitivo movimiento de seguidores de Jesús una de sus imágenes básicas para definir la identidad y cohesión sociales cristianas, logrando que la comunidad cristiana haga las veces de familia subrogada y siendo para los evangelios sinópticos el lugar propio de la buena nueva; deberíamos preocuparnos en recuperar esta imagen para lograr la integración de los nuevos miembros en las comunidades cristianas.

La siguiente tabla ofrece en dos columnas los contrastes entre los mediterráneos tradicionales del s. I y los miembros de las familias orientados al individualismo en el ambiente europeo-occidental. En ella sólo considero datos relacionados con el estudio de nuestro texto. Con esta información los lectores de Marcos pueden tener un medio comparativo de acceso a los contextos en los que pueden ser situados tanto los lectores como los personajes sobre los cuales tratamos²⁴².

²⁴¹ Ib., 237.

²⁴² Adapto el modelo presentado por B. J. MALINA, *El mundo del Nuevo Testamento*, 106-110.

Orientación hacia el grupo vs. Individualismo

Preferencias mediterráneas	Preferencias en Europa occidental
- La gente nace en familias extensas (las inmediatas y las políticas), que los protegen a cambio de lealtad, entrega y solidaridad intragrupal.	- La gente nace en familias pequeñas y cada quien se preocupa de sí mismo y de su familia inmediata.
- El individuo depende emocionalmente de instituciones, con una identidad basada en el sistema social.	- El individuo se dice independiente de organizaciones e instituciones, sin embargo mantiene en la amistad y la familia los recursos afectivos de amor, sentimientos y afectos personales; los recursos expresivos de comprensión, escucha y atenciones y los recursos de apoyo mutuo, protección y compañamiento, que están en alza.
- La vida privada está invadida por el intragrupo, el grupo de parentesco y organizaciones a las que se pertenece; las opiniones están predeterminadas, la conformidad individual y la aceptación del grupo son lo primero; el ideal consiste en ser miembro del grupo.	- Los individuos tienen derecho a una vida privada y a sus propias opiniones, la iniciativa y las conquistas individuales son lo primero, con el liderazgo como ideal.
- Las relaciones sociales están predeterminadas en virtud a los intragrupos, con necesidad de prestigio en ellos.	- Las relaciones sociales no dependen de los intragrupos, se piensa de la gente en términos generales, con necesidad de hacer amistades específicas. Para los jóvenes la amistad provee una red social basada en la confianza y la reciprocidad.
- Las normas relativas a los valores difieren mucho respecto a los miembros del intragrupo y a los del extragrupo; la norma es el particularismo.	- Las normas relativas a los valores se aplican a todos los seres humanos; la meta es el universalismo.
- Los superiores toman decisiones de manera autocrática y paternalista.	- Los padres toman decisiones tras consultar entre ellos y con sus hijos.
- La religión es una parte, una parcela del sistema político y del sistema familiar.	- La religión es una institución que se ha separado del sistema familiar y de la política. La mayoría de creyentes se ca-

Orientación hacia el grupo vs. Individualismo

Preferencias mediterráneas

Preferencias en Europa occidental

	racteriza por su pasividad e inercia desde el punto de vista del dinamismo eclesial, su relativo distanciamiento doctrinal y normativo del Magisterio eclesiástico, de forma muy acusada en el ámbito sexual y en la moral familiar, por el carácter festivo y popular en la forma de vivirla.
-La gente da mucho valor al conformismo.	- La gente da mucho valor a la independencia.
- Creencia en la desigualdad de los sexos.	- Creencia en la igualdad de los sexos.
- La funciones sociales en virtud del género deben ser clarante diferenciadas.	- La funciones sociales en virtud del género deberían ser fluidas. De hecho cada vez más se comparten las labores domésticas externas.
-Los varones deberían dominar en todos los ámbitos sociales.	-Las diferencias en cuanto a las funciones basadas en el género no deberían implicar diferencias en cuanto al poder.

La perícopa de Marcos nos presenta a Jesús rechazando a su familia utilizando un criterio distinto a los lazos de parentesco: no hacen la voluntad de Dios. A partir de ahí, dos “familias” de Jesús se oponen una a la otra: los compañeros de Jesús que le siguen y están sentados a su alrededor, por una parte, la madre y los hermanos, por otra²⁴³.

Hay que tener cuidado con aquellas interpretaciones que utilizan el lenguaje moderno para identificar el tipo de familia que se relaciona con el texto de Marcos ya que se puede ver la falta del padre como romper con la jerarquía y dominación (perspectiva de poder) dejando de lado la imagen del apoyo, de la solidaridad y la lealtad²⁴⁴.

²⁴³ F. VOUGA, *Los primeros pasos del cristianismo, Escritos, protagonistas, debates*, Estella (Navarra) 2001, 75.

²⁴⁴ H. MOXNES, *Poner a Jesús en su lugar*, 130.

Estas ideas nos presentan como reto actual plantear nuestras comunidades locales como familias con los valores resaltados por Jesús. El modelo de relaciones familiares que tenemos ahora, permisivas, incapaces de crear conflictos “por bien de la convivencia”, repercute en contra del sentido de pertenencia a un grupo cristiano.

Para Marcos “permanecer solo” no es la solución. Aparece ampliamente integrado en una cosmovisión donde grupo familiar y familia son el centro del mundo. Lo más significativo es que Marcos suministra una localización social y espacial para el nuevo grupo social: una casa, que puede ser una “zona de posibilidades”²⁴⁵.

Hay aspectos positivos de la familia actual que tal vez deberíamos aprovechar. Las funciones de acogida y de identificación se presentan como las más consolidadas y las que más se valoran. ¿No aprovechó el redactor de Marcos la imagen que existía de la familia para crear sobre ella su modelo?

Esto a la vez nos plantea algo importante, no se trata sólo de formar grupos cristianos, se trata de formar comunidades familiares de seguidores de Jesús. ¿Y cómo puede ser alguien seguidor si no conoce el modelo que dice seguir?

Tanto hoy como en el Mediterráneo del siglo I, funciona un paradigma de parentesco, lo que son madre y hermanos. Pero Jesús lo cuestiona: «¿Quiénes son mi madre y mis hermanos?». Por consiguiente aquello que parecía evidente en una sociedad estructurada en torno a la familia no lo es²⁴⁶, y también nos cuestiona hoy. Por eso deberíamos replantearnos la forma de trabajar los grupos y comunidades locales.

Tendríamos que volver sobre los propios dichos de Jesús y la crítica dirigida contra él, para recordar que Jesús se puso a sí mismo fuera de la estructura familiar: él no tenía un lugar, esto es, no sólo no tenía una casa, sino que también se puso al margen de su grupo familiar original como estructura social²⁴⁷ porque le consideraban fuera de sí. Esto nos lleva a pensar en las veces que *ad intra* y *ad extra* los precursores de una iglesia participativa, igualitaria y con procesos serios, han tenido conflictos con las familias a las que pertenecían y con los “escribas” de turno.

En nuestros tiempos, con una sociedad individualista y una familia permisiva, resulta difícil imaginar una comunidad cristiana cohesionada mediante vínculos de familiaridad, sin algún tipo de interés de por medio, como

²⁴⁵ H. MOXNES, *Poner a Jesús en su lugar*, 134.

²⁴⁶ X. PIKAZA, *Pan, casa, palabra*, 98-99.

²⁴⁷ H. MOXNES, *Poner a Jesús en su lugar*, 277.

si estuviéramos dentro de nuestros hogares; y eso afecta también a las comunidades de religiosos y religiosas.

Habría que volver a implicarse en la vivencia comunitaria familiar *ad intra* pero con los valores de Jesús que tanto hemos mencionado: todos al mismo nivel, corresponsables unos de otros.

En algunas comunidades de América Latina, la casa se está recuperando como lugar de encuentro de los miembros de una comunidad cristiana. Permite una mejor expresión de la vida comunitaria, menos centralizada en el templo y más dedicada a la evangelización de la cultura y la religiosidad popular²⁴⁸.

Se trata de establecer nuevos vínculos. El que es el hijo de Dios menciona que aquellos que están con él, “dentro”, son hermanos y hermanas porque son miembros de la familia de Dios y nada puede tener más prioridad ni siquiera la familia carnal. Esto presenta el riesgo de llevar a ideas segregacionistas pero no debe verse como una limitación, más bien debe ampliar el campo de acción: ofrecer una familia para todos sin marginación ni exclusión al estilo de Jesús de Nazaret.

Se menciona a la nueva familia en nuestro pasaje contraponiendo claramente a la madre, los hermanos y las hermanas de Jesús según la sangre, con sus discípulos, que son ahora sus hermanos, hermanas y madres. Esta nueva familia está unida, no por lazos de sangre o de la descendencia legal, sino por el hecho de cumplir la voluntad del Padre²⁴⁹.

La clave estaría en aprovechar los puntos fuertes de la familia hoy (acogida e identificación) pero invirtiendo los valores, como hizo Jesús, para lograr comunidades maduras en la fe, donde la búsqueda y la preparación lleven a descubrir a sus miembros lo que es esa voluntad²⁵⁰.

²⁴⁸ Esto se ve, por ejemplo, en el “Plan Pastoral del Proyecto Diocesano de Renovación/Evangelización” del Vicariato de Iquitos (Perú): «Cada Parroquia se ha dividido en Zonas, las que se reúnen en ciertas ocasiones para celebrar su fe. Es una forma de descentralizar la pastoral del templo parroquial y de que la gente tenga más participación, se sienta evangelizada y evangelizadora de sus hermanos. La Iglesia va al pueblo en vez de esperar que el pueblo venga a la Iglesia. Son varias ya las parroquias que tienen su catequesis en las Zonas». <http://ar.geocities.com/vicariatoiqi/logros.html> 18 may. 2009.

²⁴⁹ S. GUIJARRO, *Fidelidades en conflicto*, 214-215.

²⁵⁰ Para el cristiano del futuro, la fe no será un mero sistema teórico en el que cree, por perfecta que sea esa teoría. Será, ante todo, una manera de formular la imitación y el seguimiento de una *Persona*. La fe en Jesús como «el Cristo» brota del seguimiento, pero conduce a un mayor seguimiento. Y es vivida sobre todo como seguimiento. Cf. J. I. GONZÁLEZ FAUS, *Calidad cristiana. Identidad y crisis del cristianismo*, Santander 2006, 278.

3. «[Pues] el que hace la voluntad de Dios, ése es mi hermano y hermana y madre»

En el transcurso de la historia, los seguidores de Jesús pasaron de ser comunidades pequeñas a ser una gran institución dominante y eso ha influido en la misma situación de la Iglesia. En estos tiempos es una de las instituciones menos valoradas²⁵¹, sobre todo por las nuevas generaciones, en las sociedades europeo-occidentales lo que la pone en condición de desventaja. Esta situación actual se presenta como una gran posibilidad de replantear la importancia de hacer la voluntad de Dios.

El temor a quedarse sin feligreses ha hecho que muchas comunidades locales acepten lo que se presente. En tiempos de “cristianismo a la carta”, la Iglesia corre el riesgo de ofrecer el menú que le piden sus fieles. No sólo ha cambiado la forma de ser de la familia “por dentro”, sino también las formas en que se manifiesta el sentido de pertenencia a la Iglesia (fenómeno de la “identificación parcial”).

El relato de Marcos 3, 31-35 está construido en torno al contraste entre el interior, donde Jesús y un grupo de seguidores están sentados en la casa o en el patio, y en el exterior, donde están “los suyos”, su madre y sus hermanos. Este contraste replica muy bien el dicho de Jesús sobre quiénes son su madre y sus hermanos: no son los de su familia, sino quienes hacen la voluntad de Dios. El que su madre y sus hermanos son extraños se enfatiza mediante su papel en 3,21: Ellos llegaron para llevarle a casa porque habían creído las acusaciones de que Jesús estaba “fuera de sí”²⁵².

La imagen que se nos transmite de la nueva familia de Jesús está formada por aquellos que se sientan en su entorno y hacen la voluntad de Dios (superando leyes y genealogías). Esto plantea un trabajo de base que debería empezar por la misma comprensión de los responsables de los grupos y de las iglesias locales de lo que entendemos por «voluntad de Dios».

Jesús no hablaba de sí mismo como padre para su grupo: él era un “hermano” entre ellos. La autoridad del padre no se aplicaba a nadie en el grupo, de modo que como grupo familiar parecía un grupo incompleto que sólo adquiriría su verdadera dimensión entendiendo a Dios como *Padre*, es decir, cabeza de un grupo familiar en el que los seguidores de Jesús serían los hijos. En consecuencia, podemos decir que su verdadera familia presentaba un “lugar imaginado” pero real, en sustitución de las antiguas que los seguidores habían dejado²⁵³.

²⁵¹ Sólo la política goza de menor favor. Cf. P. GONZÁLEZ, *Familia y jóvenes*, 246.

²⁵² Cf. H. MOXNES, *Poner a Jesús en su lugar*, 119.

²⁵³ H. MOXNES, *Poner a Jesús en su lugar*, 278.

Hemos aparcado la interiorización personal y el nivel es bajo en el trabajo sobre la profundización en la fe²⁵⁴. ¿Cuántas catequesis, reuniones de grupos, etc. se preocupan de fomentar la búsqueda y la realización personal de la voluntad de Dios sobre cada uno de sus miembros? ¿Cuántos cristianos se sienten “familia” con los miembros de su comunidad parroquial luego de haber accedido a un sacramento determinado? ¿Podrían decir los “convertidos” de una religión distinta a la nuestra que han sido acogidos mejor que en sus familias con las que han tenido que enfrentarse, en el caso de que haya tenido que ocurrir así? No podemos negar que hay buenas familias cristianas que acogen a niños de países del tercer y cuarto mundo en los meses de verano y jóvenes que se lanzan a hacer trabajo de voluntariado, ¿Es válido el modelo de familia propuesto por el redactor del evangelio para los cristianos hoy en día?

Concluyendo: Tal vez no se trate de descubrir que Dios realmente es el padre de todos y que consecuentemente todos somos hermanos porque nuestra experiencia de su paternidad y cercanía debería magnificar la experiencia de su misterio y por lo tanto llevarnos a ciertos compromisos personales y comunitarios. Tal vez la “exclusividad” pueda más que la posibilidad de crear lugares donde los que hacen la voluntad de Dios puedan sentirse acogidos y vivir una relación de hermandad. Si lo que interesa realmente es hacer esa voluntad debemos tener en cuenta que “fuera” de la Iglesia también podemos tener hermanos, hermanas y madres.

Debemos rescatar las funciones de la familia que más se valoran hoy poniendo la misma confianza de Jesús en Dios, que es no sólo lo bueno, sino alguien en quien se puede confiar y descansar, alguien que da sentido a la existencia de los seres humanos²⁵⁵.

Sabemos que los ideales tal vez no se realicen nunca pero si no hay un intento por lograrlos, si no hay un esfuerzo para buscar alcanzarlos, vanos son los planteamientos que puedan hacerse. Y aquí se presentan preguntas para quienes desempeñan alguna responsabilidad jerárquica a nivel eclesial ¿nos sentimos parte de la verdadera familia de Jesús? ¿Cómo se puede ser parte de esa familia sin implicación personal en la relación con los demás

²⁵⁴ No son verdaderamente cristianos todos los movimientos de corte espiritualista que quieren hacer del cristianismo una especie de *refugio*, y del nombre de Dios una *excusa* para desentenderse de la difícil historia humana. Por más que a Dios podamos llamarle “refugio y fortaleza”, como le rezaba el salmista. Cf. J. I. GONZÁLEZ FAUS, *Calidad cristiana*, 276.

²⁵⁵ J. SOBRINO, *Jesucristo liberador, lectura histórico-teológica de Jesús de Nazaret*, Madrid 1991, 193.

posibles miembros? Tal vez en las respuestas descubramos que nuestra adhesión libre y voluntaria no ha sido a Jesús ni a la voluntad de Dios, sino que actuamos por conformidad a nuestros deseos de querer tener más seguridades y ser no un hermano, ni una hermana más sino quien ocupe el lugar del *Padre* de todos²⁵⁶.

CONCLUSIONES

Nuestro recorrido desemboca en este apartado final donde recogeremos las principales conclusiones de este estudio.

1. Con su relato, Marcos ha querido mostrar un conflicto entre Jesús y su familia de sangre debido a la misión que emprendió para, probablemente, respaldar a los miembros de su comunidad que tuvieron enfrentamientos con sus familias por hacerse seguidores de Jesús. De ese modo les brindaba la figura de la familia subrogada como sustitutiva de la que dejaban. La ruptura de las relaciones con la propia familia sólo se daría cuando ésta representaba un obstáculo para asumir la responsabilidad del discipulado.

2. La vinculación de la ruptura familiar con la formación de un grupo ficticio de parentesco no tiene que ver con las teorías especulativas de muchos estudiosos que buscan enfrentar a las comunidades marcanas con los familiares de Jesús que eran dirigentes en la iglesia de Jerusalén en un tiempo en el que ya había menguado su influencia.

3. En Marcos y en varios testimonios de la iglesia primitiva existe buena evidencia de que el término ἀδελφός se utilizó regularmente al hablar de los hermanos carnales de Jesús. Para describir sus relaciones no se utilizan otros términos de parentesco que podían mencionarse y eran frecuentes. A eso le podemos añadir que, en nuestro texto, la forma de presentar y tratar a la “madre y los hermanos”, como una unidad contrapuesta a Jesús y a la gente que le rodea, refuerza el efecto de que la madre y los hermanos están vinculados por consanguinidad.

²⁵⁶ Como obispo, S. Agustín advertía ya este peligro: «Si me asusta lo que soy para vosotros, también me consuela lo que soy con vosotros. Para vosotros soy obispo, con vosotros soy cristiano. Aquel nombre expresa un deber, éste una gracia; aquél indica un peligro, éste la salvación» (*Sermón* 340,1, citado en LG 32). Cf. N. CASTELLANOS, *San Agustín, Pastor desde la fraternidad*, Madrid 2003, 5-13.

4. La actitud de Jesús para con su familia, en el relato, se puede entender únicamente cuando se tiene en cuenta un conflicto fundamental de funciones: Abandonando su hogar y su aldea, Jesús defraudó las elementales expectativas familiares depositadas en un τέκτων. En este punto Jesús tuvo que defenderse frente a la crítica por haber perdido prestigio social en el hogar, con los parientes y en su lugar de procedencia (Mc 6,4), factores decisivos de referencia e identidad. Para una sociedad en que la vergüenza y el honor determinan la consideración social de sus miembros, se había convertido en un apátrida.

5. La función primera de nuestro texto no sería la de recordar un incidente de la vida de Jesús, sino enfatizar, que hacer la voluntad de Dios tiene prioridad sobre las relaciones con la madre, los hermanos y las hermanas. La fidelidad a esa voluntad no se asegura por la vinculación a un determinado árbol genealógico. Los miembros de la familia de Jesús aparecen “fuera” de este lugar de encuentro concreto, de la *casa*, del hogar, pero no se les excluye de una eventual participación en este nuevo grupo formado por él. Para situarse “dentro”, para pertenecer a la verdadera familia de Jesús, la condición es hacer la voluntad de Dios.

6. La única vez que se menciona “hacer la voluntad de Dios” en todo el evangelio de Marcos es en 3,35 y no se especifica nada, es algo que queda indefinido. Sin embargo, la idea no sería ajena al ambiente judío-helenístico-romano del Mediterráneo del siglo I ya que complacer a Dios, que significaba decir y hacer todo movidos por la piedad, como único lazo de parentesco también está presente en los comentarios al Deuteronomio de Filón de Alejandría.

7. Las definiciones de familia en el mundo judeo-helenístico-romano antiguo muestran una serie de rasgos y significados comunes que nos permiten aclarar la idea de lo que se entendía como *casa*: a) el edificio; b) el grupo de personas que vivían en ella (todos los que estuvieran bajo la autoridad del *paterfamilias*); y c) las tierras y otras propiedades familiares. Al poder ser las tres cosas a la vez la familia adquiere importancia como unidad de producción: vive de trabajar la tierra. En nuestro texto, Marcos utiliza la *casa* como lugar espacial y social donde se ubica la nueva comunidad que Jesús establece.

8. El nuevo grupo familiar estaría basado en el modelo patriarcal del Mediterráneo antiguo pero con la particularidad de que no se menciona la figura del padre. El vínculo de parentesco entre Jesús y sus discípulos sería análogo al que compartían hermanos y hermanas. En ese tipo de relación se

daban los vínculos emotivos más fuertes y la unidad más rígida de lealtad. Esa relación de hermandad con el que es hijo de Dios, como lo menciona Marcos (1,1), podría llevar a la comprensión de Dios como padre, aunque no sea tampoco una mención explícita en el texto de nuestro estudio. De ese modo se redimensionaría la relación con Dios sobre aquel modelo paterno-filial (confianza en la providencia, respeto, obediencia, etc.).

9. Las opiniones sobre la historicidad de nuestro pasaje están divididas. Para salir de este escollo podríamos aplicar el *criterio de dificultad*: el hecho de que se haya transmitido la situación embarazosa de rechazo que tuvo que soportar Jesús por parte de su familia de sangre hace improbable que sea una creación de la comunidad. Por lo tanto es plausible que la tradición sobre la madre y los hermanos se remonte de algún modo al ministerio público de Jesús.

10. Los resultados obtenidos en este estudio pueden ser muy valiosos desde el punto de vista histórico, pero podrían tener poca relevancia desde el punto de vista de la fe que intenta «comprender» hoy ese texto. Por eso el complemento de los modelos socio-culturales vistos en el capítulo III nos ha ayudado a ubicar nuestro texto en el ambiente propio del individuo del Mediterráneo del siglo I y determinar que la estructura familiar, aunque con unas características fundamentadas en la inversión de los valores, fue básica para las comunidades cristianas de Marcos. En las sociedades actuales tiene más importancia el individuo. La familia y el parentesco tienen una incidencia limitada, marcando una clara diferencia con las sociedades tradicionales. La actualización del texto requiere retomar las características de la familia tal y como se plantea en el evangelio, resaltando la relación de fraternidad y corresponsabilidad dentro de los grupos y comunidades cristianas. Esto sí representa un reto actual para la eclesiología y la teología pastoral.

ANTONIO LOZÁN PUN LAY
Seminario San Agustín (Iquitos-Perú)